

arteKa

**La clase,
surco del
euskera**

Etorrizuna korapilatzen dituzten ilolasketan
BIZIA ITAURREAN EMATEN DUTENENA, URRE
NA MUINARI BIDEA EGINDA.
RE HIZKUNTZA, GURE KOS
RAGANA ETA ETORKIZU
TEN ILDASKETAN BARRERA
TUEN GOLDEA, BIZIA ITAURREAN EMATEN
TIK ALTATU DEN ERAMUINARI BIDEA

« *La existencia de una economía intermedia relativamente cerrada -clase media activa- y los altos rendimientos de las grandes empresas, así como que los que las han impulsado sean vascoparlantes, ha influido positivamente en los circuitos comerciales que estructuran la forma-pueblo capitalista. De hecho, los grandes beneficios empresariales y las altas capacidades de consumo de una clase media han hecho inviable la inversión competitiva de otros capitales, que llevaría a perder ese tejido económico y cultural. Pues bien, a pesar de estar arraigado en un tejido socioeconómico sólido, la subordinación del euskera está ligada en primer lugar a la rentabilidad capitalista. Y sólo después, la supervivencia del euskera está relacionada con la elección de una burguesía y una clase media.*

Nos corresponde a los comunistas hacer de la cuestión del euskera cuestión de la revolución socialista y, a través de ella, convertir su empleo en una opción voluntaria libre y consciente. »

06

EDITORIAL

Arteka

Euskera, cuestión social

10



REPORTAJE

Paul Beitia

El euskera y el nivel
socioeconómico: un
repaso sociolingüístico

26



IKUSPUNTUA

Maddi Sarasua

La autonomía del arte y las vanguardias de la segunda mitad del siglo XX

44

DANKIKUSTENDE
 EUSKARA GALDU
 DANKIKUSTENDE
 EUSKARA GALDU
 DANKIKUSTENDE
 EUSKARA GALDU
 DANKIKUSTENDE
 EUSKARA GALDU

COLABORACIÓN

Aitor Bizkarra

«Todos lo vemos: el euskera se ha perdido»

Euskera, cuestión social



La cuestión de la lengua es una cuestión social, resultado de relaciones sociales y al mismo tiempo medio de las mismas. En nuestro caso, como sujeto de este campo de batalla de las relaciones sociales, el euskera es cuestión de la lucha de clases, es decir, el euskera es el medio subordinado del conflicto fundamentado en relaciones sociales concretas, en la medida en que dichas relaciones sociales lo convierten en conflicto: sometida y marginada, pretenden reducir a mero folclore la lengua que es medio de conexión social, mercancía subordinada al mercado.

Esta realidad se ha ocultado a menudo y la cuestión lingüística se ha resuelto como cuestión nacional. Pero esto, como la contradicción que se resuelve como cuestión nacional, es sólo la forma ideológica de las relaciones sociales capitalistas, es decir, la forma que cubre las relaciones sociales fundamentales. De hecho, el euskera es una cuestión social en la misma medida que la cuestión nacional es una cuestión de lucha de clases y poder.

Hemos presentado la mediación de la lengua en forma subordinada, algo que queda aún más claro si hablamos de una lengua determinada. Y es que la lengua, como medio de relación, y a pesar de ser un instrumento para esas relaciones, es su resultado; que sea una lengua u otra la que cumpla esa fun-

ción, en cambio, depende de las capacidades políticas, es decir, se decide con la fuerza. Esta decisión no debe entenderse como cuestión de voluntad, sino como cuestión de poder. Aquí la política adopta el mismo sentido que ha tenido en nuestros escritos anteriores: no es la gestión o la administración burguesa, sino la lucha de clases, es decir, la lucha a muerte entre los sujetos antagónicos articulados en el campo de batalla de las relaciones sociales mencionadas.

En torno a la opresión lingüística hay que identificar dos fases principales: la política y la social.

La lengua, como medio de relación, y a pesar de ser un instrumento para esas relaciones, es su resultado; que sea una lengua u otra la que cumpla esa función, en cambio, depende de las capacidades políticas, es decir, se decide con la fuerza

Es sabido que la opresión política contra el euskera se ha producido mediante la legislación y la violencia del estado capitalista. Este es nuestro antecedente histórico más cercano: la política del dominador es el medio de insertar lo que está fuera del nuevo orden social. La fase de dominación social, sin embargo, se impone a partir de ahí: el euskera no necesita de leyes especiales que le hagan contra, sino que la propia situación de las cosas le sitúa como lengua marginal

No se pueden separar ambos en ningún caso, pero las fases se caracterizan por el predominio de uno u otro. La articulación de la política es una tarea que nos corresponde. La política no se nos presenta de forma visible, sino como una tendencia de inercia de la realidad, o como una relación muda de opresión, es decir, la política se presenta en la actualidad como una negación de la política. Pero no siempre ha sido así.

Es sabido que la opresión política contra el euskera se ha producido mediante la legislación y la violencia del estado capitalista. Este es nuestro antecedente histórico más cercano: la política del dominador es el medio de insertar lo que está fuera del nuevo orden social. La fase de dominación social, sin embargo, se impone a partir de ahí: el euskera no necesita de leyes especiales que le hagan contra, sino que la propia situación de las cosas le sitúa como lengua marginal. Aquí no aparece la política de dominación en estado puro, pero hay un lugar para la política, y está caracterizada por el movimiento político socialista articulado contra esta situación social objetiva. También existe una política marginal, basada en la irracionalidad, en el odio ciego contra el euskera.

Lo que hemos caracterizado como fase de la política encuentra su contenido en la cuestión social. Hay que destruir el euskera si hay que superar las relaciones sociales en las que está enraizado. Así sucede con la expansión del modo de producción capitalista y la compactación de la forma política asociada. Si bien los ataques contra el euskera y su resistencia transmiten un odio irracional, al fin y al cabo esa irracionalidad encuentra su razón en la creación de relaciones capitalistas de producción. Es decir, la política burguesa en favor de la homogeneidad nacional tiene su base en el despliegue de la relación de capital y en el aplastamiento de la resistencia pre-capitalista que se opone a ella. Es-

ta resistencia pre-capitalista no se caracteriza sólo por haber venido históricamente por delante del capitalismo.

Existe también una resistencia pre-capitalista en el capitalismo desarrollado, aunque sólo en forma, basada en el pequeño comercio, el barrio pequeño-burgués y la división de la propiedad privada. Ahí tiene en gran medida apoyo el euskera, como resistencia capitalista contra el capitalismo. Es decir, no se trata siempre de una realidad vigente, sino de una resistencia, a menudo caracterizada como resistencia nacional, al desarrollo que la ha superado. Su viabilidad es bastante estéril. Y es que, en lugares en los que esto ocurre de una manera amplia, en realidad, se dan rentas elevadas, poniendo de manifiesto la relación directa de esta forma de vida con la alta rentabilidad de la producción capitalista.

El euskera no es un caserío, pero muchos lo desearían, un caserío que se utiliza como fachada de grandes capitales de explotación.

Existe también una resistencia pre-capitalista en el capitalismo desarrollado, aunque sólo en forma, basada en el pequeño comercio, el barrio pequeño-burgués y la división de la propiedad privada. Ahí tiene en gran medida apoyo el euskera, como resistencia capitalista contra el capitalismo.



Se pueden tomar decisiones a favor del euskera, pero para ello se necesita dinero, y fomentar la rentabilidad de la producción capitalista, supeditando constantemente el euskera a la cuestión económica que define nuestra voluntad, o derivando nuestra voluntad hacia el euskera de la voluntad de las mercancías

Si, tras todas estas perspectivas políticas e ideológicas, a pesar de estar hechas de una irracionalidad evidente, tanto en lo que se refiere al odio como al amor, se abre un hueco en el muro de contención de la ideología, nos encontraremos con clases sociales y con intereses económicos, y la viabilidad del euskera se nos presentará ligada a la viabilidad de la economía capitalista y sus diferentes ramificaciones. La política burguesa y la irracionalidad siguen existiendo; pero su materialización o, mejor dicho, su reencarnación, se produce en los presupuestos económicos de las administraciones estatales capitalistas. Se pueden tomar decisiones a favor del euskera, pero para ello se necesita dinero, y fomentar la rentabilidad de la producción capitalista, supeditando constantemente el euskera a la cuestión económica que define nuestra voluntad, o derivando nuestra voluntad hacia el euskera de la voluntad de las mercancías.

Pero con eso no se agota la cuestión social. Es evidente que la dependencia con respecto del dinero o el poder del dinero caracteriza nuestra capacidad. Aquí se sintetiza la relación capitalista entre lo social y lo político. Pero la realidad social es más amplia que eso. Son importantes los análisis que relacionan la renta con el euskera. También es interesante analizar la cuestión general de la forma social, históricamente, como resultado de diferentes movimientos socio-políticos. ¿Por qué la tendencia a la desaparición del euskera en los pueblos industrializados o en las ciudades es más fuerte que en las zonas rurales o en los pueblos pequeños? ¿Y por qué es más fuerte en los pequeños municipios cercanos a las ciudades que en los que tienen conexiones más débiles? Las diferentes tendencias culturales, como la pertenencia de una segunda casa en los pueblos pequeños, y el desarrollo de los medios físicos que las sustentan, ¿qué consecuencias están teniendo en estos pueblos?

Es evidente que, cuanto más se insertan en nuestro día a día las relaciones capitalistas, tantas más posiciones pierde del euskera. Muchos han relacionado este fenómeno con las migraciones, pero realmente la amenaza de la pérdida del euskera no viene del exterior, sino del interior. Las conexiones internas con el mercado mundial debilitan cada vez más nuestras relaciones personales directas y nos hacen cada vez más dependientes con los intermediarios de esas conexiones, tales como las lenguas que no son el euskera. En Euskal Herria, en general, el euskera no ha encontrado sitio en la economía capitalista y tiene una posición marginal; todavía alguno encuentra un rendimiento económico al euskera, ya

sea en forma de renta de monopolio o sea porque es una oferta de mercado especial en los pueblos no vascoparlantes.

Gipuzkoa es un caso especial. Su cultura cooperativista ha tenido una gran influencia en la supervivencia del euskera. La existencia de una economía intermedia relativamente cerrada -*clase media activa*- y los altos rendimientos de las grandes empresas, así como que los que las han impulsado sean vascoparlantes, ha influido positivamente en los circuitos comerciales que estructuran la forma-pueblo capitalista. De hecho, los grandes beneficios empresariales y las altas capacidades de consumo de una clase media han hecho inviable la inversión competitiva de otros capitales, que llevaría a perder ese tejido económico y cultural. Pues bien, a pesar de estar arraigado en un tejido socioeconómico sólido, la subordinación del euskera está ligada en primer lugar a la rentabilidad capitalista. Y sólo después, la supervivencia del euskera está relacionada con la elección de una burguesía y una clase media.

Nos corresponde a los comunistas hacer de la cuestión del euskera cuestión de la revolución socialista y, a través de ella, convertir su empleo en una opción voluntaria libre y consciente. /



REPORTAJE

El euskera y el nivel socioeconómico: un repaso sociolingüístico

Texto
Imagen

Paul Beitia
Zoe Martikorena
Aitor Arroyo



En los últimos tiempos cada vez son más las voces que ponen encima de la mesa el papel que puede desempeñar el factor clase en la situación del euskera, así como las voces que han mostrado la voluntad de investigar el impacto de la dinámica del capital respecto a las zonas sociolingüísticas. Aun así, es un tema del cual no se ha realizado ninguna investigación sistemática en Euskal Herria y en general, un tema del cual han faltado datos para dar forma a intuiciones. Sin embargo, alguna investigación ha habido y existen datos, aunque estos sean dispersos, desordenados y bastante ambiguos.

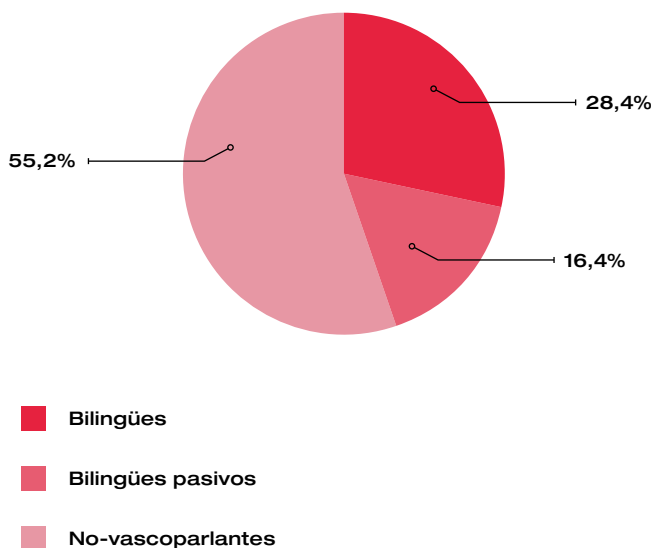
El objetivo de este artículo es analizar la relación actual entre el euskera y *el nivel socioeconómico* de la población, para lo que se va a hacer un repaso de algunas de las investigaciones mencionadas. Algunas características de las investigaciones que vamos a utilizar son dignas de ser mencionadas desde ahora. Por un lado, hemos de tener en cuenta que la actual sociolingüística burguesa excluye la clase como categoría y no la utiliza como variable descriptiva de la realidad contemporánea. En lugar de clase, en el mejor de los casos opta por emplear las categorías del nivel de la renta y del nivel socioeconómico, lo cual en muchos casos resulta en una indefinición. Nuestra labor, en cambio, se ve completamente condicionada por esta metodología, por lo que nos ha parecido más conveniente definir como objeto de investigación la relación entre el euskera y el nivel socioeconómico. Asimismo, este artículo trata de aunar datos dispersos, referentes a años y territorios distintos, razón por la que no se le puede exigir una unidad absoluta. Sin embargo, hemos

hecho el esfuerzo de recoger los datos más recientes con el fin de obtener la mayor pertinencia posible respecto a la investigación y sus consecuencias.

LA SITUACIÓN GENERAL DEL EUSKERA: CONOCIMIENTO Y USO

Antes de introducir las variables de interés para el análisis, conviene empezar, para contextualizar, con una imagen general de la situación sociolingüística actual de euskera. Para ese fin, observaremos las categorías de la competencia lingüística y el uso, a sabiendas de que en el caso del euskera, no coinciden estos dos ámbitos. Euskal Herria tiene 3.127.994 habitantes divi-

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA EN EUSKAL HERRIA



En los últimos tiempos cada vez son más las voces que ponen encima de la mesa el papel que puede desempeñar el factor clase en la situación del euskera

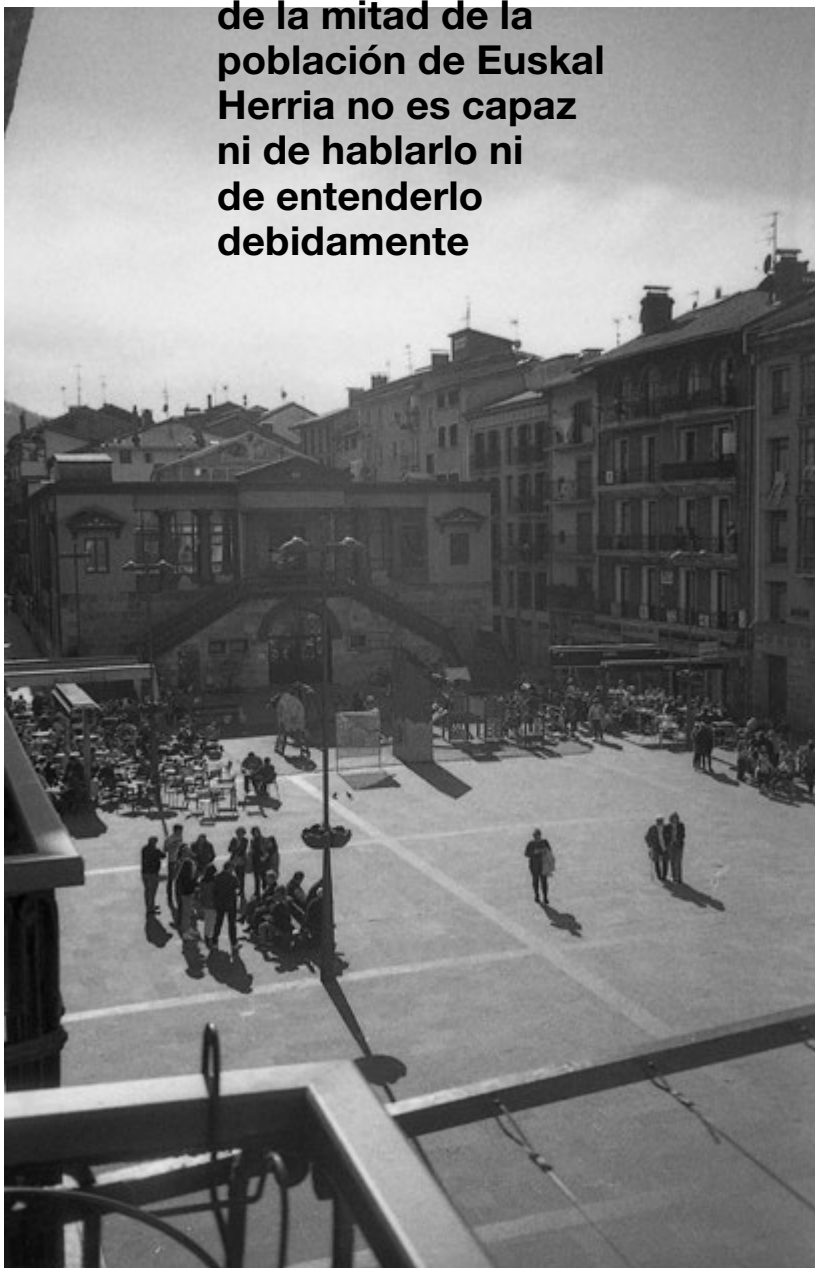
dados en tres espacios administrativos: unas 2.191.000 personas viven en la CAV, alrededor de 643.000 en Nafarroa y más o menos 298.000 en Ipar Euskal Herria. Los datos concernientes a la capacidad lingüística de los habitantes con los siguientes[1]:

Si nos referimos al territorio en su conjunto, un poco más de un cuarto de la población (grupo de unas 751.000 personas) es capaz de manejarse bien en euskera, y de cada diez personas una y media (434.000 personas) son capaces de entenderlo bien, a pesar de no defenderse del todo bien a la hora de hablar. Estas cifras son una muestra de los límites del euskera: alrededor de un millón de personas. Aparte de estas, como vemos, más de la mitad de la población de Euskal Herria no es capaz ni de hablarlo ni de entenderlo debidamente. Además, cabe mencionar que entre las personas bilingües, casi la mitad se reconoce una mayor facilidad para hablar su otra lengua materna[2].

Como es obvio, los datos varían según territorios y ámbitos administrativos. En el caso de la CAV, por ejemplo, la población bilingüe se eleva hasta el 33,9 %: el 50,6 % en Gipuzkoa, el 27,6 % en Bizkaia y el 19,2 % en Araba. Por su parte, el 19,1 % son bilingües pasivos en euskera y el 47 % no son vascoparlantes. En Iparralde y Nafarroa, en cambio, los datos bajan considerablemente y el número de las personas no-vascoparlantes se eleva al 70,1 % y al 76,7 % respectivamente. Los bilingües totales conforman un 12,9 % en Navarra y un 20,5 % en Iparralde (la mitad de la población en Behe Nafarroa y Zuberoa y alrededor de 1,6 de cada diez en Lapurdi). En cuanto a la competencia lingüística, el mayor número de bilingües corresponde a los territorios de Gipuzkoa, Behe Nafarroa y Zuberoa, y Nafarroa Garaia, Araba y Lapurdi muestran datos parecidos.

Huelga decir que la variabilidad de los datos se debe a la realidad histórica y a la situación política actual de cada territorio. Por un lado, respecto a la cooficialidad, la importancia social

Estas cifras son una muestra de los límites del euskera: alrededor de un millón de personas. Aparte de estas, como vemos, más de la mitad de la población de Euskal Herria no es capaz ni de hablarlo ni de entenderlo debidamente



del euskera en la CAV y en Nafarroa o Iparralde es bien distinta; sin embargo, por otro lado, son también distintos los caminos que han conducido a tanto la pérdida como el desarrollo del euskera en cada territorio, tanto temporal como cualitativamente.

Hablemos ahora del uso. Si hemos dicho que los no-vascoparlantes son algo más que la mitad de la población total, este dato se eleva al 69 % al referirnos a aquellas personas que de habitual usan otra lengua; un 10,3 % hablaría más euskera que su otra lengua, y un 6 % emplearía las dos lenguas de manera casi igual. Una vez más, los datos varían en función del territorio. En Iparralde, la población que solo habla otra(s) lenguas(s) conforma el 77,2 % y el 85,3 % en Nafarroa. Las personas

que mayoritariamente hablan en euskera son el 13,4 % en la CAV, el 1,9 % en Iparralde y el 3,7 % en Nafarroa y utilizan ambas lenguas de manera más o menos igual un 7,1 %, 2,9 % y 6,2 %, respectivamente [3].

Por otra parte, si deseamos comprender la situación general del euskera, es imprescindible que nuestros datos también nos den cuenta del desarrollo de esta situación. Si tomamos como referencia un periodo de dos décadas empezando desde el 1991, la competencia lingüística ha aumentado en todo el territorio del euskera del 22,3 % al 28,4 % actual. Los datos generales del uso también son crecientes: en 1991, el 13,7 % empleaba el euskera tanto o más que el castellano y actualmente esta cifra es del 16,5 %. Sin embargo,

si bien los datos generales apuntan a una mejora, esta tendencia se percibe en todos los territorios y zonas. En Nafarroa, por ejemplo, el aumento del uso del euskera ha sido mucho menor en estas dos décadas (ha subido del 6 % al 6,6 %) y la tendencia que muestra no es clara, mientras que en Iparralde la tendencia es claramente descendente, ya que en 1991 el 13,3 % de la población utilizaba el euskera tanto o más que el francés, y en la actualidad solo es el 8,1 % quien lo hace [4].

La principal causa de la tendencia ascendente de las competencias lingüísticas yace en la educación, concretamente en la consolidación del modelo D, como veremos más adelante. En cuanto a los datos de uso, no obstante, hace falta hacer una interpretación ri-





gurosa: si bien los datos indican que el uso del euskera ha aumentado en relación con el conjunto de la población, se observa que el incremento del uso es mucho menor que el del número de nuevos hablantes y que en algunos ámbitos incluso ha disminuido el primero. En consecuencia, hay que entender que, aunque el uso del euskera ha aumentado en relación con el conjunto de la población, en cifras relativas con el número de hablantes, la tasa de quienes utilizan el euskera tanto o más que su(s) otro(s) idioma(s) es hoy más baja que en 1991.

INTRODUCCIÓN A UNA CORRELACIÓN: LA POBREZA Y EL EUSKERA

Después de trazar esta imagen general de la situación sociolingüística de Euskal Herria, toca ahora empezar a analizar la relación entre el euskera y el nivel socioeconómico. Hace un par de meses estalló la polémica en las redes entorno al artículo «Pobreen hizkuntzak» (en castellano «Las lenguas de los pobres») publicado en el periódico *Berria* que, basándose en los datos de la *II Encuesta de pobreza y exclusión social de Gipuzkoa*, resumía la relación entre la pobreza y el euskera. Esta encuesta también servirá como punto de partida también en el presente análisis. Se debe considerar que los datos que aporta solo se refieren a Gipuzkoa y que por esa razón, no son aplicables a todo el territorio de habla vasca. Aun así, sabiendo que Gipuzkoa es el más euskaldun de todos los territorios, es a la vez un territorio adecuado para analizar esta relación, puesto que se puede deducir que sería este el que mostraría los datos más positivos y que este mismo análisis aplicado a Euskal Herria en su conjunto, resultaría en datos peores.

La encuesta define lo que denomina como «pobreza relativa» en función de los ingresos: en el caso de un individuo, el umbral se fija en unos 850 euros al mes y, en cambio, en un núcleo cuatro personas, por ejemplo, en 1.790 euros. La encuesta clasifica a las personas se-

gún la presencia o ausencia de esta pobreza relativa. Hay que tener en cuenta, por tanto, que esta variable es más que cuestionable, por un lado porque nos ofrece una visión reducida de la pobreza y, por otro, porque no aporta suficiente información sobre otras capas de la clase trabajadora.

En concreto, es el siguiente el objeto de estudio de la encuesta: por un lado, la primera lengua («lengua materna») de los habitantes en situación de pobreza relativa, y por otro, la competencia lingüística de los mismos. Existe una clara relación entre la primera lengua y la presencia de la pobreza relativa: en comparación con las tasas de pobreza relativa de todo el territorio, su presencia es significativamente menor entre quienes tienen el euskera como primera lengua. El 15,8 % de los guipuzcoanos vive en pobreza relativa, pero solo el 8,7 % de los que tienen el euskera como primera lengua. Por el contrario, en el caso de quienes tienen el castellano como primera lengua, la tasa asciende al 17,3 %, y en el caso de quienes tienen una lengua distinta al euskera o al castellano, el 52,2 % de la población estaría en situación de pobreza relativa. Los datos apuntan en la misma dirección en lo que respecta a la exclusión social: el 13,4 % de la población guipuzcoana se encuentra en esta situación, pero solo el 5,2 % de los que tienen el euskera como primera lengua. También aquí, la más terrible es la realidad de quienes tienen como primera lengua otra que el euskera y castellano, ya que el 46 % de ellos se encuentra en situación de exclusión social [5]. En otras palabras, en Gipuzkoa, quienes tienen como primera lengua el euskera o tienen tanto el euskera como el castellano como primeras lenguas conforman el 40 %, pero solo el 11 % de los guipuzcoanos en situación de exclusión grave tiene el euskera como primera lengua [6].

Asimismo, encontramos datos similares si observamos el conocimiento lingüístico: las tasas de pobreza y exclusión social son más reducidas en la población guipuzcoana vascoparlante:

El 15,8 % de los guipuzcoanos vive en pobreza relativa, pero solo el 8,7 % de los que tienen el euskera como primera lengua, y en el caso de quienes tienen una lengua distinta al euskera o al castellano el 52,2 %





el 11,8 % y 8 %, respectivamente, lejos de las tasas generales (15,2 % y 13,3 %). De nuevo, es aquí digno de mencionar que las tasas más altas corresponden a aquellos que no tienen el euskera ni el castellano como lengua materna, entre los cuales el 46 % se encuentra en situación de pobreza relativa y el 26,4 % sufre exclusión social [7].

Los datos de Gipuzkoa parecen indicar la existencia de una correlación bastante evidente entre la renta y el euskera: cuanto más baja es la renta de un individuo, menos probabilidad hay de que esa persona sepa euskera o su primera lengua sea el euskera. Sin embargo, es difícil extraer conclusiones claras únicamente con estos datos; en definitiva, necesitaríamos un baremo más concreto de la renta y la disponibilidad de datos también de otros territorios. En este sentido, nos puede servir de ayuda el informe publicado en 2007 que investiga el nivel de euskera del alumnado de Primaria de la CAV. En ella se argumenta que la lengua de la familia de los alumnos es una variable relevante y así se analiza la relación entre el índice socioeconómico familiar y la lengua. En este caso, además de los ingresos, dentro del índice socioeconómico también se considera el nivel cultural de la familia, el cual se divide en cuatro grupos: nivel bajo, nivel medio-bajo, nivel medio alto y nivel alto. En cuanto a la lengua, por su parte, los datos se dividen en dos grupos: las familias no-vascoparlantes y las familias vascoparlantes.

Los datos confirman claramente la realidad de Gipuzkoa. Según el estudio, el 81,5 % de los hogares de menor nivel socioeconómico de la CAV son no vascoparlantes y, por tanto, solo el 18,5 % lo sería. En los niveles socioeconómicos superiores, la correlación es clara: a mayor nivel socioeconómico, mayor número de familias vascoparlantes; 25,6 % en las familias de nivel medio-bajo, 28 % en las de nivel medio-alto y 30,9 % en las de nivel socioeconómico más alto [8].

Los datos, claro está, han de tomar-

se con pinzas: además de referirse exclusivamente a las familias de Primaria de la CAV, el propio estudio no ofrece ninguna concreción sobre cada grupo socioeconómico y, por tanto, ignoramos exactamente lo que implica pertenecer «al nivel alto». Sin embargo, este estudio utiliza una comprensión más compleja del nivel socioeconómico que el SIIS y, al dividir a las familias en diferentes niveles, no solo nos informa sobre las personas en situación de pobreza. Por lo tanto, aunque no se puedan extraer conclusiones absolutas, los datos permiten interpretar que ciertamente existe una correlación entre la clase social y la presencia del euskera, ya que cuanto mayor es la renta, mayor es la presencia del euskera.

LA EDUCACIÓN Y LOS MODELOS LINGÜÍSTICOS

A la hora de analizar la relación entre la clase social y el euskera, es importante prestar atención al sistema educativo actual. Por un lado, la educación ha adquirido una importancia





En la CAV, entre el alumnado que cursa Educación Primaria en el modelo A, el 86,1% pertenece al nivel socioeconómico bajo o bajo-medio

decisiva en la transmisión del euskera, hasta el punto de suponer un cambio de paradigma, ya que por primera vez en la historia son más quienes aprenden euskera en la escuela que quienes lo reciben desde casa [9]. Y, por otro, cada vez más voces advierten sobre los riesgos, tanto lingüísticos como sociales, de una educación dividida según modelos lingüísticos.

Los denominados como «modelos lingüísticos» son modelos de aplicación de la cooficialidad del euskera y del castellano en el ámbito educativo (en Iparralde el euskera no es oficial, pero también existen modelos bilingües). En la CAV desde 1983 y en Navarra a partir de 1986, los centros se dividen en cuatro modelos lingüísticos:

modelo D o la educación en euskera –excepto la asignatura de lengua castellana–, modelo B o modelo que distribuye las asignaturas entre el euskera y el castellano, modelo A o modelo en castellano –a excepción de la asignatura de euskera– y, por último, el modelo íntegramente en castellano, denominada como modelo X en la CAV y modelo G en Navarra. Huelga decir que todos estos modelos se reparten también entre centros públicos y concertados.

Actualmente, en la CAV, el 78,6 % del alumnado de Educación Infantil y el 65 % del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria está matriculado en el modelo D. En la CAV, desde que se implantaron los modelos lingüísticos, las matriculaciones en el modelo

D no han parado de crecer y se prevé que esta tendencia se mantendrá. Sin embargo, el modelo A sigue estando presente –en Araba, por ejemplo, casi la cuarta parte del total de centros– y el 33,4 % del alumnado cursa el Bachillerato en este modelo. Igualmente, en la Formación Profesional, la mayoría de los alumnos de la CAV reciben las clases íntegramente en castellano: en este curso escolar, por ejemplo, han sido cerca de 43.000 alumnos, más del 60 % del total [10]. En Nafarroa, la situación es muy distinta. Según los datos del curso 2004-2005, casi la mitad de los alumnos –un 47,4 %– se matriculó en el modelo G, un modelo íntegramente castellano, y llegaron a formar una cuarta parte del alumnado que no per-







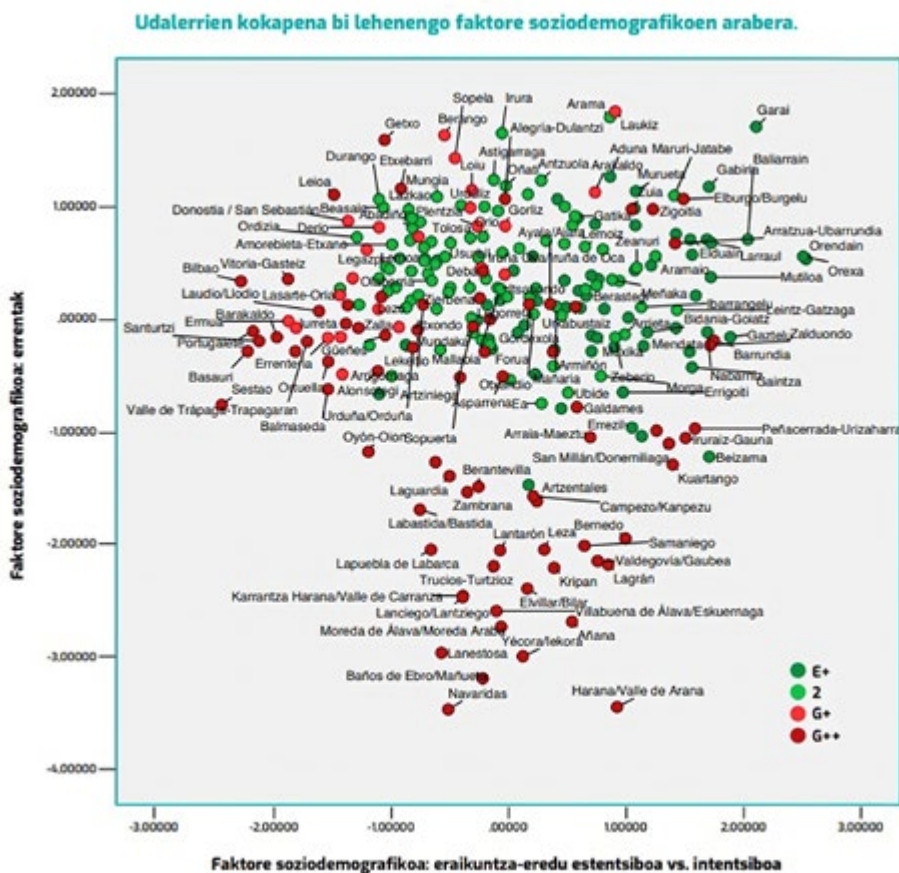
tenecía al modelo D [11]. En cuanto a la situación de Iparralde, los centros se dividen en dos modelos principales, el monolingüe francés, por un lado, y el bilingüe con euskera, por otro; el alumnado se divide a partes más o menos iguales en ambos modelos.

Una vez dibujada la imagen general de la educación, volveremos la vista a la relación entre la posición de clase y la lengua, esta vez desde el filtro de los modelos lingüísticos en educación. Volveremos a observar los datos de Educación Primaria de la CAV, aun siendo conscientes de que no son completos, con el fin de que nos ayuden a crear una imagen general. Recordemos que en el estudio realizado por ISEI y el Gobierno Vasco en 2006, el nivel socioeconómico aparece dividido en cuatro grupos en función de los ingresos y el nivel cultural: nivel bajo, nivel bajo-medio, nivel medio-alto y el nivel alto.

Los datos del modelo A muestran una tendencia notoria: en la CAV, entre el alumnado que cursa Educación Primaria en el modelo A, el 86,1% pertenece al nivel socioeconómico bajo o bajo-medio. Consta decir, no obstante, que dicho modelo es también ambivalente, ya que es en el modelo A de los centros concertados donde se encuentra el mayor número de alumnos de nivel socioeconómico alto, concretamente el 35,7 %. Los datos son similares respecto al modelo B: socioeconómicamente, el 73,1 % del alumnado es considerado de los grupos de nivel bajo o medio-bajo. Al contrario, en el modelo D se puede observar una disminución notable de las tasas de los niveles socioeconómicos más bajos: conforman el 22,4 % en la red concertada y 19,7 % en la pública, mientras que el 28,8 % del alumnado de este modelo sería del nivel más alto [12].

En la observación de la educación por modelos lingüísticos, volvemos a confirmar la correlación entre el nivel socioeconómico y la presencia del euskera. Como hemos podido ver en los datos generales, los datos respecto a la educación también muestran que es

en el grupo de aquellas personas que cursas sus estudios en euskera donde se encuentra un mayor número de alumnos y alumnas del nivel socioeconómico más alto. Sin embargo, es de considerar la ambivalencia del modelo A, en el que los centros públicos están formados de forma casi completa por el alumnado de posición de clase más baja, mientras que en el modelo concertado A se encuentra la mayor presencia



No se puede dejar de mencionar que la función social que desempeñan claramente los centros públicos del modelo A de la CAV es la de la acogida de hijos e hijas de pobres e inmigrantes, hasta el punto de formar ghettos

del alumnado de nivel socioeconómico más alto. A la vista de los datos, aparte de las consecuencias lingüísticas que esto pueda tener, no se puede dejar de mencionar que la función social que desempeñan claramente los centros públicos del modelo A de la CAV es la de la acogida de hijos e hijas de pobres e inmigrantes, hasta el punto de formar *ghettos*, como se ha venido advirtiendo en varias ocasiones [13].

LOS MUNICIPIOS EUSKALDUNES, EL NIVEL DE LA RENTA Y EL MODELO DE CONSTRUCCIÓN

Al principio, hemos atendido a la relación entre la pobreza y la lengua; después, hemos abordado el tema de la educación según modelos lingüísticos, y ahora toca señalar los factores socio-demográficos que pueden favorecer el uso del euskera. Para ello, repasaremos el informe publicado por el clúster de sociolingüística (*Soziolinguistikako klusterra*), titulado *Euskararen erabilerarekin lotura duten faktoreak* (Factores relacionados con el uso del euskera). El informe investiga, entre otros aspectos, los niveles de renta y modelos de construcción de los municipios de la CAV –extensiva o rural o bien intensiva o más urbana– y su posible relación con el uso del euskera. Los resultados se recogen en el siguiente gráfico [14]:

En los pueblos marcados en color verde se hablaría mayoritariamente en euskera, mientras que en los señalados en rojo, en castellano. El eje horizontal muestra los municipios clasificados según el modelo constructivo y el vertical en función del nivel de renta, o sea, a mayor elevación esté su posición, mayores son las rentas en este municipio.

Los municipios euskaldunes, están situados de manera notoria por encima de la mitad en el eje en función de la renta; es más, la parte situada en el extremo más superior de este eje está formada principalmente por municipios euskaldunes. Hay algunas localidades en color rojo en la parte superior del gráfico, especialmente las capitales y algunos pueblos de Bizkaia –Laukiz,

Berango, Sopelana, Getxo–, pero es evidente que en la parte inferior predomina el color rojo. Con estos datos, volvemos a identificar la correlación entre el número de vascoparlantes y la renta: a mayor renta, mayor presencia tiene el euskera, atendiendo en este caso a la situación general de los municipios.

Asimismo, es interesante observar el eje horizontal. Los resultados arrojan una presencia muy superior del euskera en las zonas de construcción extensiva, es decir, en el ámbito rural. En cambio, en los ámbitos intensivos, a saber, en los municipios más ligados a la construcción por bloques, a zonas más pobladas y, en general, a la vida capitalista contemporánea, predomina el castellano. Cabe decir que, en este sentido, hay excepciones, ya que en la parte izquierda del gráfico también encontramos algunos municipios euskaldunes –como Ordizia, Durango o Aba-

La presencia del euskera es reducida tanto en los sectores de nivel socioeconómico bajo como en los de mayor nivel. La presencia del euskera en las «clases medias» sería, por tanto, la más destacada



diño–, pero tengamos en cuenta, que estos municipios se sitúan en la parte alta en el eje vertical. Por otro lado, hay varios municipios rurales que son mayoritariamente castellanoparlantes, sobre todo en Araba.

Por lo tanto, los datos nos dan constancia de que, en general, la tipología



Existe una correlación entre el nivel de renta y la presencia del euskera; cuanto mayor es el nivel de renta, mayor es la presencia del euskera, en general

Estos datos, a nuestro juicio, ponen de manifiesto la necesidad de profundizar en esta cuestión. A la vista de las reacciones generalizadas que provoca este tema, es una cuestión que no se puede ignorar por más tiempo

de municipios euskaldunes es de nivel de renta medio-alto y de ámbito rural. Esta vinculación podría plantearse también por comparación: así como la presencia del euskera de los municipios se asocia a rentas medias-altas, las rentas bajas y el desempleo, entre otros, se asocian a una presencia más reducida del euskera. Sin embargo, es interesante aportar en este punto las palabras textuales (traducidas) del informe: «al mismo tiempo, los indicadores de bajo uso del euskera también se asocian a rentas altas y a una gran cantidad de segundas viviendas». Así, lo que concluye el estudio es que la presencia del euskera es reducida tanto en los sectores de nivel socioeconómico bajo como en los de mayor nivel. La presencia del euskera en las «clases medias» sería, por tanto, la más destacada. Por otro lado, es interesante señalar que en las conclusiones de la investigación también aparece la «hipótesis de que la modernización es causa de homogeneización

lingüística». Según esta hipótesis, factores como el ámbito urbano, el modelo de familia contemporáneo y la inmigración –a nuestro parecer, elementos del desarrollo de la vida capitalista contemporánea– se asocian a una presencia reducida del euskera [15]. Aunque el informe no profundiza más en esta idea, nos ha parecido pertinente para el tema que nos ocupa.

CONCLUSIONES

Nuestro objetivo era analizar la naturaleza actual de la relación entre el euskera y el nivel socioeconómico. Para ello, hemos tratado de hacer un repaso sociolingüístico, ordenando los dispersos datos sobre el tema publicados por diversas investigaciones. Concretamente, hemos hecho un análisis de los siguientes: las características lingüísticas de los guipuzcoanos y guipuzcoanas en situación de pobreza, el nivel socioeconómico del alumnado de los centros escolares de la CAV en función de modelos lingüísticos y la tendencia lingüística de los municipios en función de la renta y el modelo de construcción.

La conclusión principal es que existe una correlación entre el nivel de renta y la presencia del euskera; cuanto mayor es el nivel de renta, mayor es la presencia del euskera, en general. Otra forma de expresar la misma conclusión sería decir que entre la población con nivel de renta bajo, la presencia del euskera en varios ámbitos, es muy reducida. Por otro lado, se puede concluir que la relación entre la renta alta y la presencia del euskera tiene sus límites y que la presencia del euskera en los sectores sociales con la renta más alta también es reducida, tal y como indican tanto el estudio realizado por el clúster de sociolingüística (Soziolinguistika Klusterra) sobre la realidad de los municipios o como la tipología socioeconómica del alumnado del modelo A. Por lo tanto, para ser más exactos, parece que es en los sectores de renta media-alta donde el euskera tendría mayor presencia.

Sin embargo, nuestro análisis no puede considerarse como un estudio

íntegro: nuestra labor ha consistido en hacer un repaso de los datos dispersos y desordenados, recogidos en investigaciones realizadas en diferentes años y múltiples ámbitos que no llegan a englobar la totalidad del territorio de habla vasca. Asimismo, todas las investigaciones utilizadas tienen una cierta indefinición respecto a la posición de clase, ya que, además de renegar de la clase como categoría analítica, no proporcionan un baremo exacto de la renta o utilizan una visión ambigua, lo que implica por defecto una cierta indefinición de los datos. Las conclusiones, por tanto, no pueden considerarse concluyentes. Sin embargo, creemos haber recogido los datos de ámbitos significativos, al menos los suficientes para confirmar que ciertamente existe una correlación entre la renta y el euskera.

Estos datos, a nuestro juicio, ponen de manifiesto la necesidad de profundizar en esta cuestión. A la vista de las reacciones generalizadas que provoca este tema, es evidente que genera incomodidad, seguramente por la tradición ideológica de la militancia pro-euskera y por la posición de clase de varios de sus miembros, entre otras razones. A pesar de las incomodidades, es una cuestión que no se puede ignorar por más tiempo: cualquier persona que tenga inquietudes por la supervivencia del euskera y quiera hacer políticas eficaces para garantizarlo debería atenerse al tema. Las lagunas son numerosas y habrá que hacer investigaciones más sistematizadas y concretas. Sin embargo, deberíamos saber que la actual sociolingüística burguesa tiene sus límites, ya que únicamente describe la realidad de los datos, que son, en fin, resultados de procesos sociales complejos. Por tanto, para comprender la realidad e intervenir en ella eficazmente, será necesario desarrollar una interpretación política adecuada. Hay por tanto un largo camino por delante. /

REFERENCIAS

1. VI. Inkesta Soziolinguistikoa, Eusko Jaurilaritza et al., 2016, pp. 3-4.
2. *Ibid.*, p. 9.
3. *Ibid.*, pp. 22-23.
4. *Ibid.*, pp. 24-27.
5. Gipuzkoako pobrezia eta gizarte bazterketari buruzko II. inkesta, SIIS eta Gipuzkoako Foru Aldundia, 2014, p. 31.
6. Pobreen hizkuntzak, Joseba Zalakain, *Berria*, 2020ko urria.
7. Gipuzkoako pobrezia eta gizarte bazterketari buruzko II. inkesta, SIIS eta Gipuzkoako Foru Aldundia, 2014, p. 32.
8. Euskararen B1 maila Lehen Hezkuntzan. Txosten Orokorra, ISEI eta Eusko Jaurilaritza, 2007, p. 50.
9. VI. Inkesta Soziolinguistikoa, Eusko Jaurilaritza et al., 2016, p. 16.
10. Unibertsitatetik kanpoko araubide orokorreko irakaskuntzetan matrikulatutako ikasleak, Euskal AEn, lurralde eta irakaskuntza-mailaren arabera, zentroaren titulartasunari eta hizkuntza ereduari jarraiki. Datu-aurrerapena. 2019-2020, EUSTAT, 2020.
11. Euskarak Nafarroan izan duen bilakaeraren adierazle soziolinguistiko batzuk, Carlos Vilches eta Mikel Vilches, *BAT Aldizkaria*, 2006.
12. Euskararen B1 maila Lehen Hezkuntzan. Txosten Orokorra, ISEI eta Eusko Jaurilaritza, 2007, pp. 35-37.
13. «Ghetto-ikastetxeen egunerokoa», Mikel Garcia, *Argia*, 2018ko iraila.
14. Euskararen erabilerarekin lotura duten faktoreak, Natxo Sorolla et al., *Soziolinguistika Klusterra*, 2019, p. 33.
15. *Ibid.*, p. 35.

LA AUTONOMÍA DEL ARTE Y LAS VANGUARDIAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX



Texto

Maddi Sarasua

En este artículo trataremos sobre las vanguardias artísticas que se desarrollaron a mediados del siglo XX en los países occidentales. Fueron denominadas como vanguardias todas aquellas corrientes artísticas, que entre comienzos del siglo y la década de los 90, supusieron una innovación y una ruptura respecto a la producción artística anterior. Tomando como referencia la obra de Stewart Home, *El asalto a la cultura* (2007), nos centraremos en las vanguardias de la segunda fase, las cuales nos brindan la posibilidad de reflexionar sobre la autonomía artística. De manera que recuperaremos varias ideas y acciones desarrolladas por diferentes corrientes y/o grupos vanguardistas, con el objetivo de extraer algunas consideraciones políticas.

EL DADAÍSMO Y EL SURREALISMO

El dadaísmo y el surrealismo son considerados como los precursores de los movimientos que surgirán después. El origen del dadaísmo se sitúa en torno al año 1916, y surgió del desencanto y la pérdida del sentido derivada de la Primera Guerra Mundial. El surrealismo, en cambio, surgió de la influencia de las tesis del psicoanalista Sigmund Freud: el sueño, el subconsciente y el arte sin control racional. En aquella época, en la que el arte se entendía dentro de los parámetros de la armonía y del orden, los surrealistas apostaron, entre otras cosas, por la escritura automática, con la intención de romper con la visión artística hegemónica. En todo caso, antes de entrar en la explicación de los diferentes movimientos, conviene recordar que las ideas que influenciaron a estos movimientos venían de otras experiencias revolucionarias anteriores. Richard Huelsenbeck recogía la siguiente consideración en su libro *En avant Dada: una historia del dadaísmo* (1920): «Dadá es el bolchevismo alemán. El burgués debe ser privado de la oportunidad de comprar el arte para su legitimación. El arte debería tirarse a la basura y Dadá luchará por ello con toda la vehemencia que le permite su limitada naturaleza».

COBRA

COBRA fue una plataforma internacional que existió entre 1948 y 1952. Organizaron varias sesiones, exposiciones e intercambios, y también crearon una revista. El grupo se erigió sobre los pilares de la «expresión de libertad» y del «vacío cultural de posguerra». Los miembros de COBRA sostenían que las clases opresoras habían llevado el arte a la dependencia, y que su convencionalismo entorpecía la expresión de la imaginación, el deseo y la vida. En ese sentido, reivindicaban que «en tanto las formas artísticas sean una imposición histórica no podrá haber un arte popular». Identificaban la cultura en el capitalismo como una cultura individualista, en contraposición con el arte popular, el cual, según ellos, representaba la expresión de una forma de vida colectiva. Por ello, su apuesta era crear una nueva libertad en la que la gente pudiera satisfacer sus impulsos creativos. Este proceso tendría como resultado la desaparición de la privilegiada situación del artista. Según los componentes de este grupo, la creación artística estaba en guerra con la cultura existente, y representaba el camino hacia la nueva cultura del futuro. Por ese carácter dual, defendían que el arte tenía un papel revolucionario en la sociedad.



Cobra / Pierre Alechinsky & Christian-Dotremont /



Cobra / Karel Appel /

**El burgués debe ser
privado de la oportunidad
de comprar el arte
para su legitimación**



Internacional lettrista / Constant /

LA INTERNACIONAL LETTRISTA

La Internacional Lettrista fue una escisión del Movimiento Lettrista. Debord y Wolman, miembros de dicho movimiento, defendían en su escrito *Métodos de desviación* (1959) que «El patrimonio literario y artístico de la humanidad debería ser utilizado como medio de propaganda revolucionaria [...] De hecho, es necesario desterrar toda noción de propiedad personal en este ámbito. La aparición de necesidades nuevas deja caducas ciertas obras “inspiradas” del pasado que se convierten en obstáculos y hábitos peligrosos. La cuestión no es si nos gustan o no. Debemos ir más allá de ellas».

La Internacional Lettrista fue, sobre todo, un fenómeno parisino. Publicaban la revista *Potlatch* y la distribuían gratuitamente. El nombre “Potlatch” hace referencia a las sociedades pre-mercantiles, que en vez de basarse en el intercambio económico, funcionaban por medio de «regalos».



Internacional lettrista / Constant /



Internacional lettrista / Guy Debord /



Internacional lettrista / Guy Debord /

DEL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE ARTISTAS LIBERADOS A LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA

«Durante el siglo XX, aquellos que se han adherido a los principios de la utopía han trabajado a caballo entre el “arte”, la “política”, la “arquitectura”, el “urbanismo” y el resto de especialidades que surgen de la separación disciplinar. Los utopistas buscan “crear” un mundo “nuevo” donde tales especializaciones no existan». (S. Home)

Llegados a este punto, deberemos hablar sobre el llamado urbanismo unitario, concepto ligado a un supuesto modo de vida del futuro, relacionado con más libertad y más control sobre la naturaleza. El pintor Constant Nieuwenhuys, por ejemplo, pensando en las necesidades de los gitanos nómadas que vivían en campamentos, construyó un sistema de división de muros bajo un único tejado que podría ser modificado continuamente de acuerdo con las necesidades de sus habitantes. Este modelo, según Constant, que era el manifiesto de una nueva civilización urbana basada en la propiedad comunal, la movilidad y la continua variabilidad de los ambientes unitarios.

El pintor italiano Gallizio, por su parte, desarrolló el “tinte industrial”: lienzos de 70 a 90 metros, que almacenaba en rollos. El artista afirmaba que su pintura podría utilizarse como vestido, para sentarse o en la construcción de arquitectura móvil. La Internacional Situacionista consideraba este tipo de “pintura” como “antipintura” porque, al producir tal volumen de obra, Gallizio pretendía perturbar o desviar la estructura del mercado artístico

En el segundo número de *Internationale Situationiste* (París, 1958) se menciona el inesperado éxito de ventas de la pintura industrial como una acción defensiva por parte del mundo del arte comercial, que pretendía acomodar la pintura industrial dentro de su escala de valores, tratando cada rollo de lienzo como si fuera un gran cuadro. Los situacionistas respondieron a ello cuadruplicando el precio del metro y mediante la producción de rollos aún más largos.

**Lo que denominamos
cultura refleja, pero
también prefigura,
las posibilidades de
organización de la vida
en una sociedad dada**

**La creación no es una
simple organización
de objetos y formas,
es la invención de
unas nuevas leyes en
dicha organización**

Por otro lado, es importante que tratemos las ideas de Guy Debord: «Lo que denominamos cultura refleja, pero también prefigura, las posibilidades de organización de la vida en una sociedad dada. Nuestra era se caracteriza fundamentalmente por el lento movimiento de la acción política, por detrás del desarrollo de las modernas posibilidades de producción que reclaman una mejor organización del mundo».

Debord considera que la política revolucionaria conlleva necesariamente un programa de revolución cultural. Según él, Dadá le había dado un golpe mortal a la noción tradicional de la cultura, mientras que el Surrealismo había ofrecido un método efectivo de lucha contra los mecanismos de confusión de la burguesía. El autor afirma que el descubrimiento del papel del subconsciente fue una sorpresa y una innovación, pero no una ley para futuras sorpresas e innovaciones. Esa falta de renovación teórica fue según él la razón del declive del surrealismo, y también, del primer movimiento obrero.

Una de las tesis principales de Debord era la siguiente: «Debe entenderse de una vez por todas que una mera expresión personal producida dentro de un marco creado por otros no puede considerarse como creación. La creación no es una simple organización de objetos y formas, es la invención de unas nuevas leyes en dicha organización». El nuevo ámbito de Debord será la construcción concreta de ambientes de vida momentáneos y su trasposición a una calidad pasional superior. Por ejemplo, Debord inventará juegos de un tipo esencialmente nuevo, que conllevaran una negación radical de los elementos de competición y de separación de la vida cotidiana.

Según Debord: «la construcción de situaciones se produce sobre las ruinas del espectáculo moderno. Es fácil ver hasta qué punto el principio mismo del espectáculo se vincula a la alienación del viejo mundo. Por el contrario, los experimentos culturales revolucionarios más pertinentes pretenden romper la identificación psicológica del espectador con el héroe, con el fin de arrastrarle a la acción,

provocando su capacidad de revolucionar su propia vida».

Vemos que Debord se concibe a sí mismo y a sus seguidores como una vanguardia, y reivindica que las masas deben ser provocadas para inducirles a cambiar los términos de su propia existencia. También reflexiona sobre el sectarismo, identificándolo como un peligro. En su opinión, el grupo COBRA había entendido la necesidad de crear una internacional de artistas, pero careció del rigor intelectual del Letrismo.

LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA

La revisión del pensamiento marxista llevada a cabo en Francia en la década de los 50, iba a crear el clima intelectual que conduciría al desarrollo de la Internacional Situacionista como organización no sólo cultural, sino también política. El debate se asemejaba en varios aspectos al que se había producido en Alemania en los años 20, aunque el revisionismo francés carecía del vigor del pensamiento de Lukács, Adorno y compañía.

La teoría política del grupo *Socialisme ou Barbarie*, fundado en 1949, influyó notablemente en los planteamientos de la Internacional Situacionista (entre los planteamientos de este grupo, por ejemplo, se encontraba la propuesta de la creación de consejos obreros como modo de organización comunista).

El corazón teórico y organizativo del movimiento situacionista lo formaban Constant, Gallizio, Michèle Bernstein, Debord y Asger Jorn. En el inicio, era Gallizio quien financiaba el movimiento y desde 1958, fue Jorn quien lo financió mediante el dinero obtenido de la venta de sus cuadros. Cada vez que un situacionista necesitaba dinero, Jorn le regalaba un cuadro, siendo consciente de que se vendería en seguida. Seguiría entregando cuadros a miembros o ex miembros del movimiento hasta su muerte, incluso doce años después de dejar de formar parte del movimiento. Al fin y al cabo, todos creían en la producción artística colectiva no competitiva.

Debord imaginaba una creatividad revolucionaria totalmente al margen de la cultura existente, en tanto que los delegados holandeses, por su lado, insistían en la importancia del urbanismo unitario como medio alternativo de creación liberada y en la revolución cultural permanente. La noche en que se clausuró el congreso, la Internacional Situacionista llenó la ciudad de pasquines en que se leía: «¡Una revuelta cultural mientras dormís!».

Cabe destacar que algunos miembros de la internacional fueron expulsados, entre otras cosas,

Nuestra posición es la de combatientes entre dos mundos, uno que no reconocemos y otro que aún no existe

por aceptar un contrato para construir una iglesia, o por presentar sus obras en museos y galerías, acusados de «colaborar con fuerzas ideológicamente inaceptables».

El 1960, la Internacional Situacionista publicó los *Estudios preliminares para definir un programa revolucionario unitario*, elaborados por Debord y Canjuers. Pierre Canjuers era un teórico del grupo *Socialisme ou Barbarie*. El texto se presentaba como una plataforma para discutir dentro de la internacional y para establecer vínculos con militantes revolucionarios del movimiento obrero». Pero, la Internacional Situacionista era demasiado sectaria como para que esta propuesta prosperase.

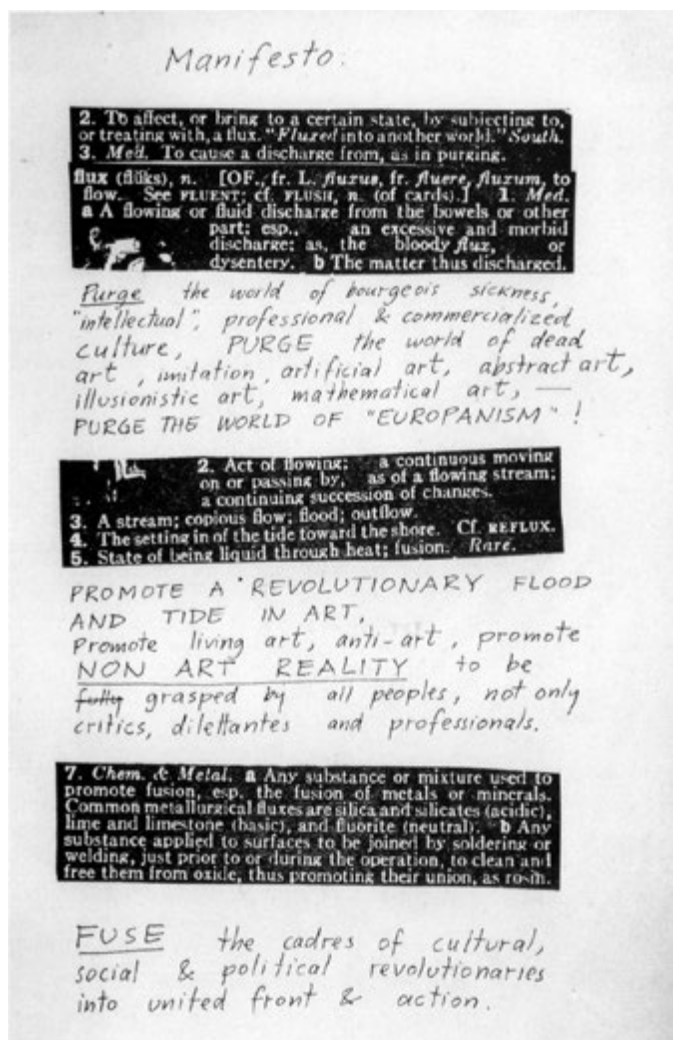
Aparecieron distintas posiciones respecto a cómo abordar la cuestión social, y esto trajo consigo varios debates. Por ejemplo, los miembros de *Spur*, la sección más activa en el momento de la internacional, criticaba a los demás por presuponer la existencia de una clase obrera revolucionaria. Tras la dimisión de Jorn, aumentaron las diferencias entre las facciones cultural y política dentro de la Internacional Situacionista.

Sin embargo, la influencia de la facción política se hará notar en los escritos de la época: «No es cuestión de plantearse el espectáculo del rechazo, sino el rechazo del espectáculo. [...] Nuestra posición es la de combatientes entre dos mundos, uno que no reconocemos y otro que aún no existe».

Al final, la Internacional Situacionista se dividió en dos internacionales: la 2ª Internacional Situacionista y la Internacional Especto-Situacionistas. Aunque tenían diferentes formas de entender el arte, Home destaca de su pobreza teórica.

FLUXUS

Este fue uno de los actos de Fluxus: llevando un casco plateado y con su guitarra en mano, listo para tocar, Robin Page esperó unos momentos antes de aporrearla contra el escenario y contra el público, a lo largo del pasillo y por los escalones hasta salir a la calle. El efecto fue dramático, los espectadores se levantaron y le siguieron mientras corría por la calle dándole frenéticos golpes a la casi desintegrada guitarra. El cielo nocturno estaba lleno de relámpagos;



Fluxus



Fluxus / Takehisa Kosugi & Ben Vautier /



Fluxus

era el mismo día en que todo el mundo estaba asustado por el punto crucial de tensión nuclear entre Kennedy y Kruschev, durante la crisis de Cuba.

En otros *happenings* de Fluxus, por ejemplo, el protagonista enterró una televisión que estaba emitiendo un show en directo. La próxima vez, la televisión, siempre encendida, sería destruida con un disparo de escopeta.

El uso de la propaganda se dividía en cuatro áreas principales: piquetes y manifestaciones, sabotajes e interrupciones, composiciones, y venta de publicaciones fluxus. Tales áreas debían servir a un doble propósito: la acción contra lo que llamaban "cultura seria" y acciones por Fluxus.

En las horas punta, el sistema de transporte debía ser interrumpido con averías preparadas en puntos estratégicos del sistema de carreteras de la ciudad. El sistema de comunicaciones sería interrumpido mediante la diseminación de noticias falsas y con la saturación del sistema postal a base de miles de paquetes (conteniendo adoquines y

objetos similares). Los paquetes no llevarían sellos y los remitentes serían periódicos, galerías de arte, artistas, etc. Si el distrito elegido fuera un distrito financiero, la táctica tendría una eficiencia máxima con el mínimo de efectos adversos sobre los trabajadores normales.

También tenían planes para interrumpir la vida cultural mediante el uso de bombas fétidas, polvos pica-pica, poniendo anuncios falsos y haciendo acudir a servicios de emergencia (bomberos, ambulancias) o de entrega de mercancías (pizzas, comida china...) a los museos y galerías las tardes en que hubiera inauguraciones.

«¡No tocar!
¡No escupir!
¡No fumar!
¡No pensar!
¡No vivir!

Nuestros proyectos —nuestros entornos pretenden liberar a la gente—, sólo la realización de las utopías

*hará al hombre feliz y le liberará de sus frustraciones!
¡Usad vuestra imaginación! ¡Uníos... compartid el poder!
¡Compartid la propiedad!»*

También organizaron otras acciones como la que llamaron la “fluxmisa”. En esta performance los monaguillos llevaban trajes de gorila, el vino sacramental se había guardado en un depósito de plasma y se servía con una jeringuilla. Las hostias eran galletitas azuladas con laxante, el pan fue consagrado por una paloma mecánica que se cagaba encima, se usaron bombas de humo como velas y un supermán hinchable relleno de vino sufrió unas cuantas sangrías. Todo ello acompañado de sonidos que iban desde grabaciones de locomotoras o ladridos de perro a cantos de pájaros o disparos de armas de fuego. Esta acción fue seguida de otros eventos similares como el “fluxdivorcio” (1971), el fluxhalloween (1977), la fluxboda (1978), y tras la muerte por cáncer de Maciunas en Boston, en 1978, el “fluxfuneral”.

Así lo expresaban:

«PURGAD el mundo de la enfermedad burguesa, de la cultura «intelectual», profesional y comercializada, PURGAD el mundo de arte muerto, de imitaciones, de arte artificial, de arte abstracto, de arte ilusionista, de arte matemático,

*¡PURGAD EL MUNDO DE EUROPEÍSMO!
[...] PROMOVED UNA MAREA Y UNA INUNDACIÓN EN EL ARTE,*

Promoved el arte vivo, el anti-arte, promoved la realidad del no-arte que pueda ser captado por toda la gente, no sólo críticos, diletantes y profesionales...

[...] FUNDID los cuadros de los revolucionarios culturales, sociales y políticos en un frente único de acción.»

METZGER Y EL ARTE AUTODESTRUCTIVO

Gustav Metzger desarrolló el arte autodestructivo como terapia contra la irracionalidad del sistema capitalista y de la maquinaria de guerra. De esta manera, Metzger y el arte autodestructivo se opusieron al sistema de mercantilización del arte.

Para poder hacernos una idea, fue esta una de las propuestas de obra de arte de Metzger, aunque nunca la hizo: una escultura de 30 pies de altura con forma de cubo y hecho de acero no-reflectante. El interior del cubo debía de estar repleto de equipamiento electrónico complejo y bastante caro. Este equipamiento estaría programado para llevar a cabo

Metzger eta arte autosuntsitzaila / Gustav Metzger /





Metzger eta arte autosuntsitzaila / Gustav Metzger /



Gustav Metzger desarrolló el arte autodestructivo como terapia contra la irracionalidad del sistema capitalista y de la maquinaria de guerra





una serie de averías y actividades auto-devoradoras. Aunque durante varios años no hubiera señales visibles de actividad, una vez que todos los elementos interiores se hayan deshecho, gradualmente, capa tras capa, la estructura de acero se vería desintegrada por complejas fuerzas eléctricas, químicas y mecánicas. Finalmente, lo que quedaría sería una pila de desechos.

Según Metzger, el arte autodestructivo era necesario en tanto que era el único sustituto posible de la guerra y de la consiguiente aniquilación nuclear en «una sociedad saturada de individuos psicológicamente perturbados por toda una vida de represión sexual».

LOS PROVOS HOLANDESES, KOMMUNE 1, LOS MOTHERFUCKERS, LOS YIPPIES Y LOS WHITE PANTHERS

Los *provos*, entre otras acciones, efectuaron el “Plan de la Bicicleta Blanca”. El plan consistía en

dejar una gran cantidad de bicicletas blancas sin candado por toda la ciudad de Ámsterdam para ser utilizadas por quien las necesitara. Mediante esta acción reivindicaron un transporte comunitario gratuito, en contra de la propiedad privada capitalista y el «coche-monstruo». Pero la reputación internacional de los *provos* procede de su ataque con bombas de humo, en marzo de 1966, al cortejo de bodas de la princesa Beatriz y el príncipe Claus von Amsburg.

Una de las más famosas intervenciones del grupo berlines *Kommune 1* tuvo lugar después de un incendio en unos grandes almacenes en Bruselas. Se distribuyó una octavilla titulada «¿Cuándo arderán los grandes almacenes de Berlín?», sugiriendo que el incendio había sido iniciado por activistas contra la guerra de Vietnam. Claramente, todo fue una provocación, pero la prensa montó en cólera, haciendo más difícil que la burguesía durmiera tranquila en sus camas.

Provo

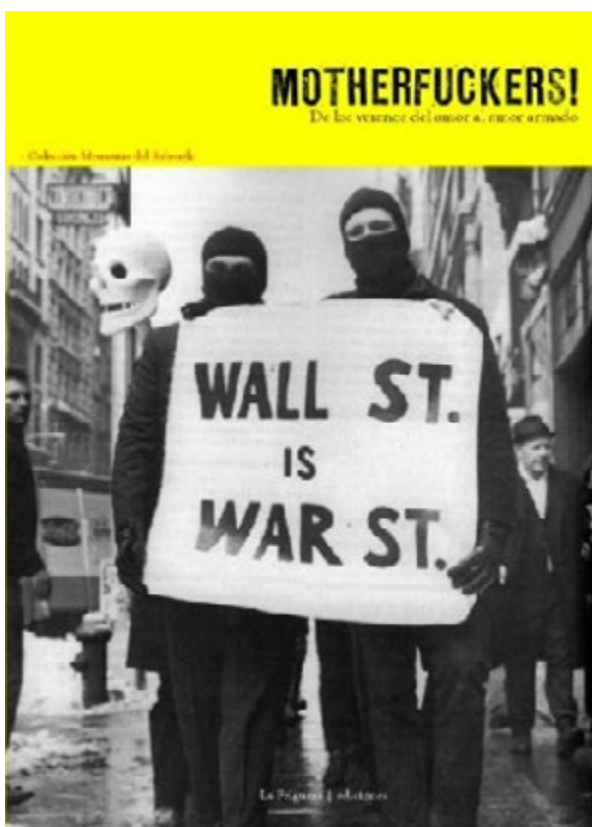


Provo





Komune



Motherfucker





Mail-art / Ana Banana /

Por su lado, el colectivo *Black Mask* se dedicó principalmente a atacar inauguraciones de galerías de arte, charlas en museos y conciertos de rock. Como *Motherfuckers*, y más tarde como *Werewolves*, su actividad se centró en dos frentes: reventar reuniones de izquierdosos y llevar a cabo una campaña de colocación de bombas bajo el slogan «Armed Love» (amor armado) contra bancos y otros objetivos simbólicos similares.

Otro grupo activo por aquel entonces, fueron los Yippies (Youth International Party), estos convocaron en Nueva York una especie de manifestación pasiva en Grand Central Station, uno de los principales nudos de comunicaciones, y pidieron a cientos de simpatizantes que acudieran allí a una hora determinada y simplemente, se quedaran parados en medio del ajetreo de la hora punta creando un gran desmadre. También organizaron una acción memorable al colarse en la Bolsa de Nueva York y ponerse a arrojar centenares de billetes de dólar sobre los agentes de bolsa, que inmediatamente se olvidaron

de los negocios de sus jefes y se enzarzaron en una lucha para hacerse con cuantos más billetes.

El orden establecido, amenazado por la influencia de esta violenta vanguardia, según Home, reaccionó resaltando en los medios los aspectos «amor y paz» de la cultura hippie.

MAIL-ART

A principios de los años 70, varios grupos publicarían listas de direcciones para gente interesada en intercambiar ideas y trabajos. Lo que había sido un grupo de unos cientos de personas mandándose mensajes, de repente había mutado en miles y miles de individuos comprometidos con «una nueva forma cultural».

Entre los muchos autores de mail-art, podríamos mencionar a la conocida Ana Banana. Desde collages de postales a eventos como las «Olimpiadas de la Banana», esta emisora se dedicó a expedir creaciones en clave humorística para el entretenimiento de su público. Por otra parte, la red —o al menos



[...] Las ficciones ocupan nuestras mentes y el arte se ha convertido en un producto porque no nos pensamos a nosotros mismos y al mundo como susceptibles de ser cambiados fundamentalmente

Mail-art / Les Petites Bonbons /



Mail-art / Les Petites Bonbons /



Mail-art / Les Petites Bonbons /



Class war

partes de ella— se implicó en numerosas campañas para la liberación de presos políticos o contra las armas nucleares. Por otra parte, también hay que tener en cuenta que desde inicios de los años 70 ha habido un subgénero del mail-art relacionado con el extremismo, el sadomasoquismo y la pornografía.

Algunos de los integrantes del movimiento del mail-art fueron conocidos por manipular a los *mass-media*. Uno de los trabajos más conocidos fue el de "Les Petites Bonbons In Hollywood" de Jerry Dreva. Los Bonbons iban a todos los sitios «adecuados, y así llegaron a ser un grupo de rock famoso

sin haber tenido que tocar nunca un instrumento. De esta manera, Los Bonbons tuvieron cobertura mediática en *People*, *Newsweek*, *Photographic Record* y *Record World*, sólo por vestir como correspondía a unas estrellas del rock y por relacionarse con la gente adecuada.

Home afirma que «el éxito popular del mail-art se consiguió al precio de abandonar todo rigor teórico». En general, la gente que participaba y sigue participando en esta red busca una actividad que refuerce una percepción de sí mismos como seres creativos.

El mail-art iba contra el arte elitista: «Abierto a todos, y que las opciones sean mismas para todos». La mayoría de los movimientos artísticos oscilaban entre los cinco y los cincuenta miembros: el mail-art en cambio contaba con miles. Es por eso que, de ninguna manera podía ser considerado el mail-art como arte, ya que si fuera elevar semejante masa de individuos al panteón de los genios, supondría cuestionar la mismísima categoría de genio.

En 1977, se expandió vía mail-art un plan para crear una «estrella del pop abierta» que se llamaría Monty Cantsin. La idea se basaba en que todo el mundo pudiera usar un mismo nombre para ofrecer conciertos y que, si lo hacía suficiente gente, Monty Cantsin se haría famoso. Los nombres Karen Eliot, Mario Rossi y Bob Jones también se sumaron como nombres de uso múltiple. Se les consideraba medios para subvertir el denominado *star-system* y cuestionar las nociones burguesas de identidad.

Por otro lado, la campaña de Tony Lowes «Abandona el Arte/Salva a los hambrientos» representa el ala más radical de esta tendencia: «[...] Las ficciones ocupan nuestras mentes y el arte se ha convertido en un producto porque no nos pensamos a nosotros mismos y al mundo como susceptibles de ser cambiados fundamentalmente. Así que nos escapamos al arte. [...] Necesitamos controlar nuestras propias mentes, comportarnos como si la revolución ya hubiera sucedido. [...] Seguir produciendo arte es hacernos adictos a nuestra propia represión. El rechazo a crear es la única alternativa que nos queda a aquellos que deseamos cambiar el mundo. Abandonad el arte. Salvad a los hambrientos». Lowe, en el transcurso de esta campaña, emitió manifiestos, chapas, pegatinas y globos.

Desde una perspectiva materialista, Home sostiene que el mail-art no es arte, ya que al no convertirse en mercancía para la burguesía, queda totalmente fuera del proceso social que le da el estatus de arte a una actividad. «Partiendo de una perspectiva idealista», dice Home, «presumiblemente concluyeron que el arte real (¿expresión humana universal?) no debería ser vendido, sino entregado como regalo».

CLASS WAR

El primer número de *Class War* mostraba en su portada parafraseaba el discurso de un anarquista del siglo XIX, Lucy Parson, que decía: «Ahora es el momento de que todo pijo se arme de un revólver o un buen cuchillo de monte y se dedique a esperar fuera de las casas de los ricos a que alguno salga para dispararle o acuchillarle hasta la

muerte».

En sus primeros tiempos Class War no buscó una base en el movimiento obrero tradicional, más bien encontró sus bases entre la juventud descontenta. Su propaganda estaba diseñada a atraer al ala más radical del movimiento punk. Titulares como «No importa... a tomar por culo» o «Ricos de mierda, vamos a por vosotros» sirven para ilustrar esta tendencia.

También organizaron manifestaciones: «De qué coño sirve juntar a 250.000 personas para que desfilen como corderos por Londres para acabar escuchando a predicadores de clase media de la CND, [...] pidiéndoles que se vayan a casa sin hacer nada. Juntémonos 5.000 y vayámonos a Ascot [...] Deje-mos que nuestro odio de clase se suelte allí»

Pero los miembros de Class War acabaron por abandonar la rabia satírica que en sus mejores momentos había animado a los movimientos dadaístas, situacionistas o punks. El enfoque populista con que la reemplazaron llegó a tales grados, que al final, perdieron tanto su nombre, como su ser.

CONCLUSIONES

Realizado este pequeño acercamiento a estas diferentes corrientes, partiremos de las conclusiones que desarrolla Stewart Home, para llegar así a nuestras propias conclusiones.

Home sostiene que «desde una perspectiva genuinamente materialista es obvio que habrá arte en tanto haya burguesía. El arte no puede morir, porque es un proceso social; las sociedades capitalistas producen arte mientras que las no-capitalistas no lo hacen. Como ya hemos visto, imputarle una esencia al arte es misticismo». Por otro lado, subraya que es precisamente la mercantilización de la cultura la que ha posibilitado su autonomía ideológica, y que la institución del arte emerja como reguladora la esfera cultural.

Así lo resume y lo simplifica Debord: «El Dadaísmo quiso suprimir el arte sin realizarlo; el Surrealismo quiso realizar el arte sin suprimirlo. La posición crítica elaborada más tarde por los situacionistas ha mostrado que la supresión y la realización del arte no son sino dos aspectos inseparables de una única superación del arte».

Aunque las corrientes mencionadas desarrollaron diversas actividades y puntos de vista, este discurso es una forma de protesta y agitación político-cultural. Empezaron a construir instituciones organizativas propias: *happenings*, actuaciones, festivales, encuentros, congresos e internacionales. Recurrieron a las autopublicaciones, documentando

Desde una perspectiva genuinamente materialista es obvio que habrá arte en tanto haya burguesía. El arte no puede morir, porque es un proceso social

ellos mismos las acciones y obras que realizaban. Home subraya que gracias a esa autogestión conseguían ser, en parte, autónomos de las instituciones culturales y mercantiles dominantes de la sociedad. Su actividad era necesariamente colectiva, aunque la base ideológica no sería siempre explícita. Mediante distintos mecanismos, reivindicaban que el arte no debía ser una mercancía y que tenía que estar al alcance de todo el mundo.

Home añade que, «aunque los movimientos aquí descritos se posicionan en contra del capitalismo consumista, emergen de sociedades basadas en dicha organización y que, por ello, no escapan enteramente a la lógica del mercado. Esto es particularmente evidente en la obsesión que muchos de ellos manifiestan por el concepto de innovación, reflejo perfecto de la “lógica del desecho” inherente a una sociedad basada en una obsolescencia planificada». No obstante, los seguidores encuentran una cierta identidad común en oposición a lo que en la sociedad occidental se considera convencional, y con frecuencia han recurrido a tácticas chocantes en busca de esa diferenciación. Pero la iconoclastia, en realidad, tiene una vida extremadamente limitada.

«Confío en que los éxitos de estos movimientos serán prueba más que suficiente de que se requiere agitación tanto cultural como política, si queremos que las ideas radicales tengan alguna influencia en la repulsiva sociedad en que vivimos» advierte Home. Esta agitación cultural no pretende esconder sus propósitos propagandísticos detrás de parrafadas sobre significados universales. Es por eso que no se dirigen a la mayoría de la población, sino a aquellos que quieran y, de modo negativo, a aquellos que no lo quieran. No hay que olvidar que los moldes mentales de las clases dominantes se imponen a la población general a través del sistema educativo y los *mass-media*.

Dado que las obras de arte responden a la necesidad de expresión, afirmación y comunicación del ser humano, debería ser, en sí misma, creación y libertad. Pero según defiende Home, la obra de arte nunca es una simple entidad, una “cosa en sí misma”, es producida literalmente por aquellos entramados de relaciones sociales e institucionales que simultáneamente la legitiman: «El arte es una religión secular que proporciona una justificación “universal” a la estratificación social, que propor-

ciona a la clase dirigente el cemento social de una cultura común, mientras que simultáneamente excluye a la vasta mayoría de mujeres y hombres de la participación en este territorio “superior”.

De esto se deriva que la vanguardia, cuando ataca a la institución del arte, debería desarrollar una crítica de las relaciones mercantiles. El autor sostiene que el error de la vanguardia clásica fue no haber dado este salto a una cuestión que subyace en el corazón del marxismo económico.

Andrew Hewitt también problematiza la idea de la autonomía del arte, la cual fue tomada de la escuela de Frankfurt. El Dadaísmo y el Surrealismo son contemporáneos de la última ofensiva del proletariado revolucionario y de su fracaso. Fue este fracaso quien dejó a las tradiciones que pronosticaron la destrucción del arte inmovilizadas en ese mundo.

Home lo tiene claro: «Todo lo que le queda por hacer a la vanguardia contemporánea es ampliar su crítica intransigente a la institución del arte, y ofrecer simultáneamente una guía a todos aquellos dispuestos a abandonar el arte como marco de referencia». Esta reflexión da pie a nuestras conclusiones. El arte no organiza la sociedad, no es un ámbito que se organice según sus propias leyes. Por lo tanto, no se puede entender de ese modo la relación entre

«El Dadaísmo quiso suprimir el arte sin realizarlo; el Surrealismo quiso realizar el arte sin suprimirlo. La posición crítica elaborada más tarde por los situacionistas ha mostrado que la supresión y la realización del arte no son sino dos aspectos inseparables de una única superación del arte»



Motherfucker

arte y política.

La propuesta artística de estos movimientos (el formato, el contenido, la forma de hacer) trae consigo un debate sobre la definición del arte. De hecho, en estos movimientos se mezclan, con frecuencia, el arte, las movilizaciones propagandísticas y las acciones subversivas, todos en torno a la denominación del «arte». ¿Cuál es el criterio que define que algo sea arte?, ¿La técnica?

Las vanguardias tuvieron un gran tema de debate: «¿Debemos entender el arte dentro de las funciones que desempeña en el capitalismo, y por lo tanto destruirlo, o se le puede reconocer al arte un carácter revolucionario?». Nosotros definiríamos el arte como la expresión estética de la cultura. El arte del capitalismo es, por tanto, la expresión estética de esta forma de sociedad, pero también, por ejemplo, de la sociedad perturbada de la posguerra o de la cultura juvenil de clase proletarizada. De esta manera, en la medida en que desarrollamos otra cultura (otra forma de entender las cosas, pero especialmente, otra forma de organizar la vida), la expresión estética iría cambiando con ella, alimentándose

la una de la otra. El arte no tendría más funciones mercantiles en el comunismo, pero sí quizá la función comunicativa, de expresión de sentimientos, de crítica, de pensamiento etc.

Volviendo a estas vanguardias artísticas, a pesar de que tenían la intención de transformar la sociedad, es imposible que estas acciones/obras/performance sean eficaces, si no le es acercado el arte a la clase trabajadora. Se ve claramente que muchos de estos movimientos se han instalado en una esfera sectaria y elitista, y que otros muchos han fracasado en su intento de llegar a las masas, porque su lenguaje, su ámbito de trabajo o su forma no se correspondían con el de la clase obrera.

También debemos mencionar la vaguedad del concepto de autogestión de estos movimientos. Dicen que la autogestión supone autonomía, situarse fuera del mercado, pero ¿cuál es la base para hacer esto? Si no se hace bajo una crítica de las bases del trabajo, del mercado y del dinero, es decir, bajo una crítica a las bases del sistema capitalista, esta forma de actuar, en sí misma, no cambiará nada.

De hecho, el mayor vacío de estos movimientos, salvo excepciones, es la falta de conexión orgánica con el movimiento obrero y con los movimientos revolucionarios y políticos. Al fin y al cabo, Home habla de la agitación político-cultural y de la necesidad de ésta, pero esta agitación, ¿para qué? «Fundid los cuadros de los revolucionarios culturales, sociales y políticos en un frente único de acción» nos dicen los Fluxus, pero en la práctica este vacío es evidente.

Aunque estas vanguardias artísticas pretendían desarrollar proyectos, ideas y acciones subversivas para atacar la cultura capitalista, su práctica fue limitada, ya que en ningún caso lograron cambiar el sistema. Debemos, pues, hacer una crítica al concepto idealizado de autonomía del arte. El arte revolucionario, en todo caso, formará parte de algo mucho mayor. A nuestro juicio, el arte que podría contribuir a la construcción de un mundo mejor es el arte situado en el seno de la organización socialista. /

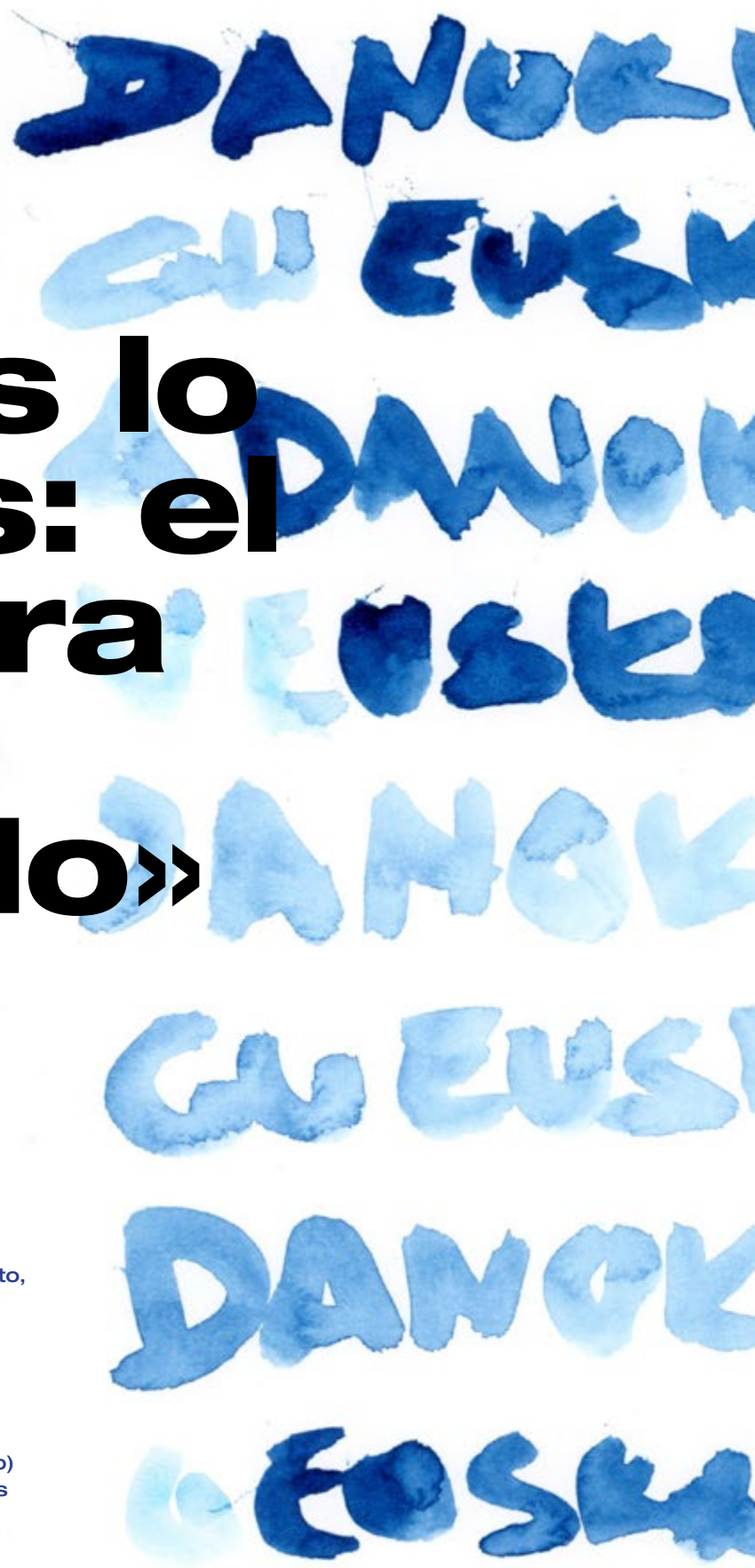
COLABORACIÓN

«Todos lo vemos: el euskera se ha perdido»

«Danok ikusten degu:
euskera galdu da»

Texto **Aitor Bizkarra**
Imagen **Zoe Martikorena**

Este es un artículo de opinión y no, en absoluto, un artículo científico; eso, para empezar. Las concepciones marxistas sobre la realidad, el conocimiento probablemente limitado de las vicisitudes históricas del País Vasco, unas pocas referencias textuales y el amor al euskera -un mézclum de todo ello-, me ha llevado (o mas concretamente: nos ha llevado) a plantear la siguientes intuiciones e hipótesis de trabajo. Algunas ideas importantes no se mencionan, y otras son evidentes.



IKUSTEN DE
KARA GALDU
IKUSTEN DE
KARA GALDU
IKUSTEN DE
KARA GALDU
IKUSTEN DE
KARA GALDU

El euskera ha tenido dos muertes, como ya sabemos todos. Nuestra lengua se encuentra en el grupo de formas de ser que no mueren por completo al morir y que tienen una capacidad milagrosa de morir más de una vez. La primera muerte fue por persecución y prohibición. La segunda, reciente, en cambio, ha sido fruto de la derrota ideológica. Según nos ha enseñado Pako Aristi, la segunda muerte se produce «cuando la imaginación colectiva de la sociedad diseña un futuro sin esa lengua». Bueno, pues mi intención es, precisamente, poner en cuestión ese relato, no porque considere que no ha habido persecución, prohibición, o derrota ideológica — Incluso diría que son hechos objetivos —, sino porque me parece que son epifenómenos de otros acontecimientos de fondo, y que no se puede analizar seriamente la evolución histórica y la situación actual del euskera si no es a partir de esos hechos básicos. Por tanto, sin extenderme demasiado, los puntos que voy a defender son los siguientes: 1) La primera muerte del euskera se basa en la introducción del modo capitalista de producción en Euskal Herria y, en consecuencia, en el declive y la pérdida de centralidad del campesinado como clase social. 2) En la base de la segunda muerte del euskera, están el agotamiento del ciclo posfordista de acumulación de capital y el declive de las clases medias.

Los seres humanos son históricamente reconocibles en la producción de sus medios de vida, en la reproducción de su vida material. Asimismo, esto ocurre necesariamente bajo relaciones sociales concretas, es decir, las fuerzas productivas aparecen articuladas en formas sociales específicas, en su grado de desarrollo variable, a lo largo de la historia. Ahora bien, la noción misma de relación social implica, de un modo inseparable, una producción de otro nivel, que no es simple producto derivado de la producción material: la producción de signos lingüísticos y de significados. En otras palabras: la producción de recursos vitales y la produc-

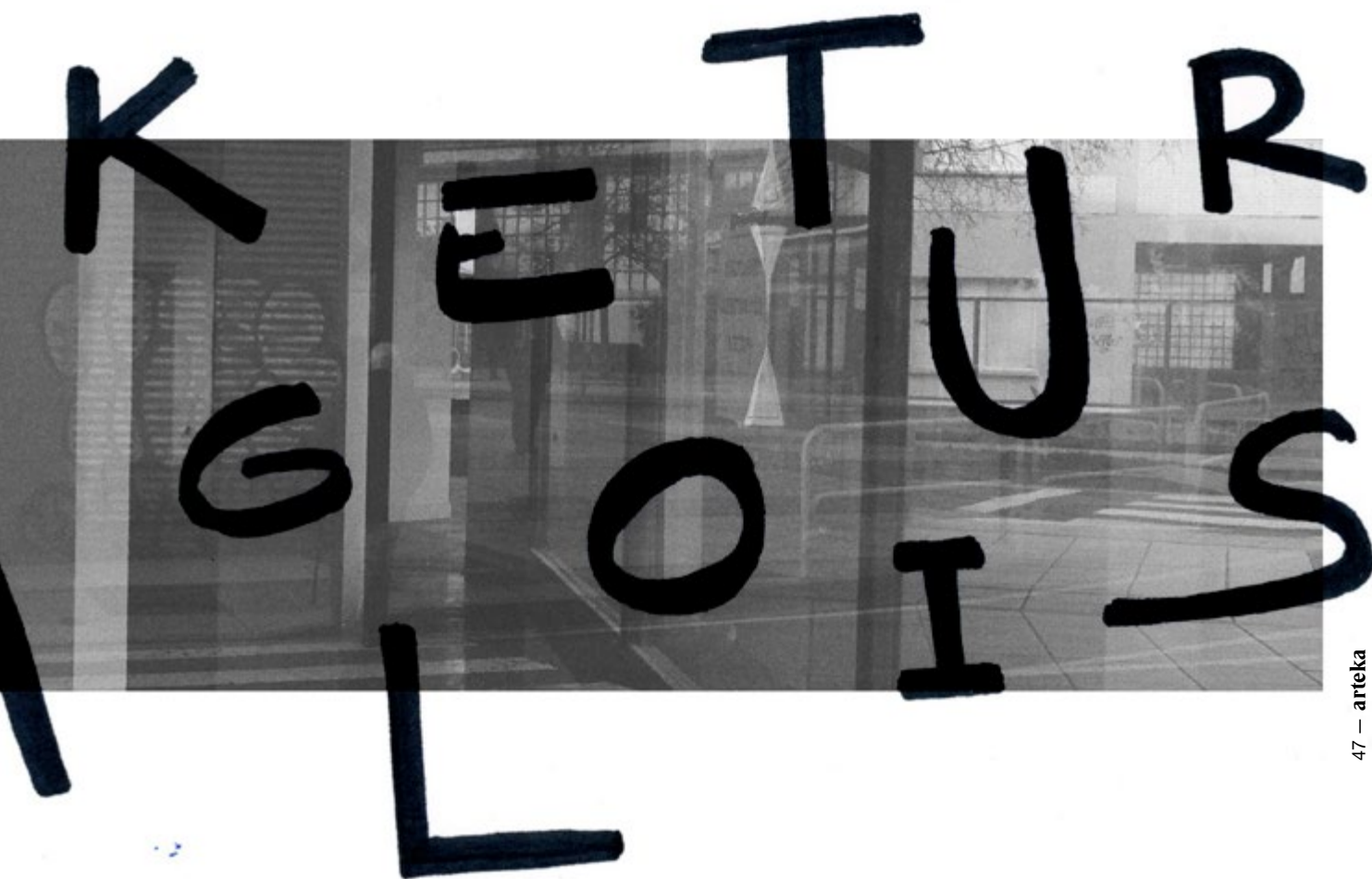
ción semiótico-lingüística se entrecruzan de forma inseparable. Así, pues, en general, es inherente al ser humano la producción de su vida material bajo alguna forma de asociación, y, del mismo modo, le es esencial lenguaje, pero no le es propia esta o aquella forma social que adopta su actividad o el hablar tal o cual lenguaje: éste es el resultado concreto de las vicisitudes del desarrollo histórico. Es decir: el ser humano no es esencialmente capitalista y esencialmente hablante chino, sino esencialmente productor y esencialmente parlante.

El campesinado vasco nunca ha sido portador esencial del euskera. Y es que el euskera no tiene ningún portador esencial. Pero si dijéramos que ha sido portador efectivo del euskera durante mucho tiempo, no estaríamos diciendo grandes barbaridades. Sin entrar demasiado en precisiones, antes de la simbólica fecha de 1876, un alto porcentaje de la población del País Vasco era campesina, organizada en precarias pero autónomas unidades económicas ganaderas y agrarias, aislada por la escasez de medios de transporte y de comunicaciones y diferenciada lingüística y culturalmente. También podíamos citar, naturalmente, a los pescadores, a los pequeños comerciantes de las villas, etc. El euskera, en todo caso, estaba enraizado en ese entorno, sus principales portadores unas clases sociales tradicionales concretas y, como lengua, era un medio de comunicación útil en la adaptación a un modo concreto de producción; en ello residía, precisamente, su riqueza y su carácter espontáneo.

La Restauración Borbónica de Alfonso XII (y Cánovas) fue una especie de síntesis de la revolución burguesa (fracasada) y de las fuerzas sociales precapitalistas: por un lado, la protec-



La producción de recursos vitales y la producción semiótico-lingüística se entrecruzan de forma inseparable



ción y defensa de los intereses de los grandes terratenientes, de la iglesia y de la aristocracia; por otro, la homogeneización jurídica, administrativa y económica necesaria para la efectiva incorporación del modo capitalista de producción en España. No hay necesidad de decir que la creación del mercado nacional español, incluyendo su reflejo jurídico-administrativo, fue un primer paso muy importante para atacar la base de las condiciones de vida y los modelos de vida precapitalistas y establecer la forma de producción capitalista. Asimismo, uno de los aspectos derivados de este proceso fue

el agresivo intento de construcción de la identidad nacional española. Sin embargo, España era en aquella época una heterogénea suma de comunidades humanas dislocadas, y la unión nacional debía ser necesariamente precaria: no hay más que ver el auge de los nacionalismos a finales del siglo XIX.

Sin embargo, el proceso no tenía vuelta atrás, y al ser el castellano, al menos en el País Vasco peninsular, la lengua vehicular del nuevo modo de producción, la tendencia general del euskera fue fortalecerse en el campesinado. Además, el sujeto político del patriotismo histórico del PNV no eran en

realidad las clases bajas precapitalistas — que eran un objeto folclórico legítimo —, sino la burguesía urbana no monopolista de Bilbao. En palabras de Kirikiño, a principios del siglo XX «Todo el euskera o la mayor parte del que se escucha en las calles de Bilbao, lo hablan labradores, campesinos, niñas, nodrizas, vendedores de pescado y parecidos; entre los que huelen a Señor, poco o nada». El propio Kirikiño, retóricamente, preguntó sobre la relación entre el lenguaje y la clase: «¿Llevará hablar en euskera necesariamente consigo el ser necesitado o no pudiente o pobre?». En aquella época, aunque el





El énfasis únicamente en el régimen sancionador que es obvio provoca con frecuencia que se ignoren los puntos débiles estructurales del euskera, tanto entonces como ahora

número de vasco parlantes era todavía elevado, el euskera estaba fortificado en boca de una clase social regresiva sin deberes históricos, fuera del mercado nacional español y del progreso histórico. El discurso extendido que consideraba al euskera esencialmente incapaz para la Edad Moderna, entre otros el de Unamuno, también debemos entenderlo sobre esa base material real.

Fruto de las prohibiciones y de la persecución, en el siglo que va de 1876 a 1976 (aunque comenzó antes y aún no ha terminado), el sufrimiento del euskera y de sus hablantes ha sido severo. Prácticas como *la pena del anillo* vienen de tiempo atrás, y sólo hay que abrir *ahotsak.eus* para descubrir si los que sólo sabían euskera tuvieron que sufrir algo en el inicio del franquismo. Sin embargo, en mi opinión, el énfasis únicamente en el régimen sancionador que es obvio provoca con frecuencia que se ignoren los puntos débiles estructurales del euskera, tanto entonces como ahora.

El pensamiento de los bertsoariak nacidos en el campo en los años 20 del siglo XX está atravesado por la intuición, por ejemplo, de que el declive del campesinado y el del euskera eran directamente proporcionales. «Euskara ez duk nehoiz galduko / baserritarrak dauzkano» («El euskera no se perderá nunca/ mientras tenga campesinos»), decía Xanpun; «O, baserritxo, (...), ora in bakarrik uzten zaituzte / ondotik danak aldegin» («Oh, caserío, (...), ahora te dejan solo / se van van todos de tu lado», «Gaur baserri hau ikusten det nik / gure euskera bezela» («Hoy veo este caserío / como nuestro euskera») o, en cambio, Lazkao Txiki «Danok ikusten degu: / euskera galdu da» («todos lo



vemos: / el euskera se ha perdido»); o Xalbador «Noizbait hilobi huntan / norbait balabila / zure izaitearen / errestoan bila» («si alguna vez en esta tumba / alguien anduviera / en busca de los restos / de tu ser»).

Sin embargo, la escoba de la historia, aunque ha hecho desaparecer aquella forma precapitalista de producción, no ha podido meter el euskera en el saco de las lenguas muertas o las lenguas de los muertos. El euskera ha salido ileso de su primera muerte, o al menos ha salido, aunque no del todo bien; y, eso es una prueba más de que las lenguas no tienen ni portador, ni entorno, ni forma de producción esencial.

Para hablar de la segunda muerte hay que destacar un matiz: la diferencia entre los procesos de construcción nacional en Francia y España. Y es que, tal y como afirman Zabalza e Igartua en su obra *Euskararen historia laburra* (breve historia del euskera), «Francia es la obra de una revolución exitosa. Du-

rante décadas, progresista y francés fueron sinónimos». Esto contrasta con el carácter anti-modernista, «Alpargatado», «Clerical» y el tono regresivo de la identidad vasca en Iparralde. El caso español ha sido diferente. No se puede dejar sin mencionar que el franquismo fue la fase más decisiva, la más importante, para la construcción nacional española y la modernización capitalista, pero «la Guerra Civil y la posterior dictadura» abrieron la posibilidad de «romper esa maldición y presentar la identidad vasca como un agente de resistencia antifranquista»: «A diferencia de Iparralde, en Hego Euskal Herria progresista y *euskaldun* fueron sinónimos a partir de los años sesenta».

A finales del siglo XIX hubo una ola de industrialización en Hego Euskal Herria; además, las dos primeras décadas del siglo XX fueron años de crecimiento de la oligarquía industrial y financiera vasca. Sin embargo, la sociedad vasca del sur se convirtió no se

convirtió verdadera sociedad capitalista hasta los años 60; a partir de la aprobación en 1959 del Plan Nacional de Estabilidad Económica por el Estado franquista, fruto de una tensa década de transformación de los 50. Creo que en ese contexto, en el segundo proceso de industrialización-proletarianización de la sociedad vasca de la parte sur, se sitúa el principal motivo por el que el euskera no murió en su primera muerte. Este proceso provocó, como es sabido, dos ejes de movilización de la mercancía fuerza de trabajo: uno la migración desde el exterior, y el otro la migración interna del campo a la ciudad. Aunque la intuición parece decir lo contrario, esta transformación estructural creó la oportunidad de dar la vuelta al proceso de decadencia que venía de finales del siglo XIX, ya que el marco de comprensión que generó el nuevo nacionalismo de izquierdas de ETA permitió por primera vez en la historia proyectar la supervivencia del euskera



**Para hablar de la
segunda muerte
hay que destacar un
matiz: la diferencia
entre los procesos de
construcción nacional
en Francia y España**

El lugar marginal que ocupa el euskera entre la población más proletarizada de Hego Euskal Herria, o lo que es lo mismo, el bajo porcentaje de vascoparlantes entre quienes se encuentran en situación de exclusión social, no nos lo ha explicado nadie

en una clase social históricamente progresiva, la clase trabajadora. Además, a diferencia del nacionalismo anterior, en el que el euskera iba detrás del cristianismo y la raza como rasgos distintivos de la identidad vasca, la lengua adquirió centralidad y simbolismo. Todo ello reorientó el euskera hacia la línea de la historia y lo convirtió en un elemento de oposición progresista, tanto política como culturalmente. Además, la estandarización del euskera y el movimiento de las Ikastolas, los euskaltegis y las escuelas nocturnas tuvieron un papel fundamental en la alfabetización y en la difusión del conocimiento.

Sin embargo, el brutal desarrollo de las fuerzas productivas especialmente en aquella última década y media y los conflictos internos del régimen que se dieron en el seno del franquismo por un lado, y por otro la presión de las diversas oposiciones políticas, obligaron a la oligarquía franquista a transformar aquella forma monolítica de Estado en la dirección de la democracia burguesa a través de la famosa Transición. Como decíamos, hacia el fin del franquismo, la rígida forma de Estado fascista no era compatible con las transformaciones económicas y sociales impulsadas por el propio franquismo. Hacia el fin del franquismo, la rígida forma de Estado fascista no era compatible con las transformaciones económicas y sociales impulsadas por el propio franquismo. También desde el punto de vista de los intereses del entonces vigente bloque de poder, era necesario reorganizar y modernizar la costra ideológica y administrativa sobreestructural, para que las demandas sociales, nacionales y lingüísticas que iban en aumento fueran integradas y asimiladas de forma efectiva — Por ejemplo, el enfado de la clase trabajadora a través de sindicatos y partidos políticos legales, y la identidad nacional más periférica a través del proceso autonómico —. Así, el proceso de construcción de las autonomías que se inició en base a la constitución del 78 supuso que la evolución del euskera, que ya se había diferenciado en los

ejes sur-norte, se bifurcara también en el sur. Cooficialidad (sin obligación de aprender euskera) y asimilación administrativo-institucional en la Comunidad Autónoma del País Vasco (1979); zonificación y asimilación muy parcial y precaria en la Comunidad Foral de Navarra (1986).

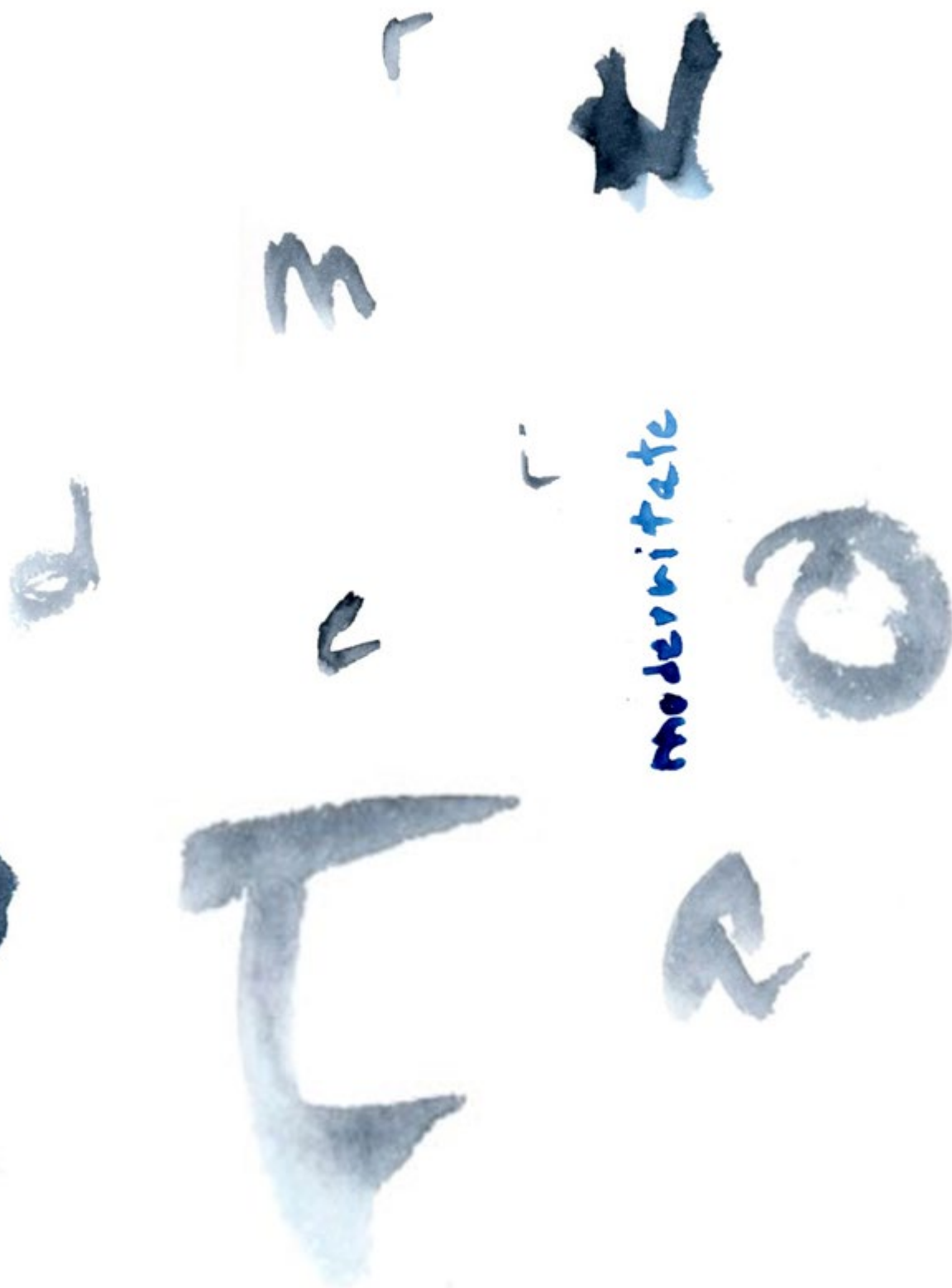
Ahora, saltemos a la actualidad. Aunque la sociolingüística burguesa, que opera en el seno de la concepción capitalista del mundo, no analiza propiamente la actual correlación entre las clases sociales y el euskera, sí podría verse en la correlación que hace entre la renta y la lengua, leyendo entre líneas, en qué estratos sociales se ha ido fortificando el euskera en estos años (véanse, en el artículo de Paul Beitia en este mismo número de *Arteka*, datos, detalles y aclaraciones sobre estas investigaciones). Sin embargo, el fenómeno que muestran de forma difusa estas investigaciones sociolingüísticas, es decir, el lugar marginal que ocupa el euskera entre la población más proletarizada de Hego Euskal Herria, o lo que es lo mismo, el bajo porcentaje de vascoparlantes entre quienes se encuentran en situación de exclusión social, no nos lo ha explicado nadie. ¿Cómo podemos explicar este resultado actual de la evolución histórica del euskera? Creo que debería ser objeto prioritario de investigaciones científicas en torno al euskera, pero no lo es, lamentablemente.

En caso de lanzar una hipótesis de trabajo, por abducción, diría que lo ocurrido de la mano del proceso autonómico ha sido la clasemedianización del euskera. El proceso de resistencia y euskaldunización iniciado en la década de los 60, que fue en parte la modernización de clase del euskera (o la metempsicosis de clase, ya que estamos hablando de las muertes del euskera), fue interrumpido o, al menos, modificado en el año 2000, aproximadamente. En la dimensión lingüística de las esferas capitalistas de producción y circulación, base real de la situación diglósica, aquella construcción político-administrativa poco influyente (me



Zerrotto
dute
tskaldun

SENTITZERO?



Es sabido que el menosprecio hacia el euskera por parte de las élites vascas ha sido una constante tanto en la formación social precapitalista como en la capitalista

refiero, sobre todo, a la CAV), dio lugar a la creación de un numeroso funcionariado bilingüe. Además, a las organizaciones independientes de la actividad militante inicial de *euskalgintza* se les colocaron gemelas institucionales de forma progresiva (véase, HABE, Modelo D, etc.). Por otra parte, hay que tener en cuenta, en general, la profesionalización e institucionalización que ha habido en el mundo del euskera en las últimas dos décadas. En el mismo sentido, los datos crecientes del conocimiento, en sí mismos, no indican sino que el euskera está cada vez más ligado a la máquina respiratoria institucional y al uso administrativo-formal. De hecho, la tasa relativa de uso espontáneo es decreciente en comparación con los que tienen capacidad lingüística, lo que significa que, para ser breves, el euskera no está enraizado en la sociedad civil. Especialmente en la CAV, el euskera ha dejado de ser un elemento de oposición, en general, para convertirse en un elemento administrativo y formal, donde creo que hay que situar una de las claves del fracaso ideológico, basado en la clasemedianización.

Es sabido que el menosprecio hacia el euskera por parte de las élites vascas ha sido una constante tanto en la formación social precapitalista como en la capitalista (véase, sobre el tema, la serie de artículos escritos en GEDAR por Jon Kortazar bajo el nombre, Clasismo, enemigo del euskera de los siglos). A diferencia de Cataluña, la burguesía vasca asimilada desde el primer momento en el mercado-nación español, por ejemplo, ha hecho oídos sordos a la cuestión lingüística sin reparos, salvo excepciones. Por supuesto, ese aspecto de la correlación entre la clase y el lenguaje no es el que debería sorprendernos. Lo

extraño es que lo que durante siglos ha sido la lengua de los grupos humanos pobres desescolarizados ligados al modo precapitalista de producción --el de la fotografía de Kirikiño-- se haya convertido en la lengua de la clase media del País Vasco del siglo XXI.

Siendo así, y por el camino que vamos, ¿qué actitud espontánea puede desarrollar el proletariado no vascofónico del País Vasco respecto al euskera? Pues, en el mejor de los casos, la indiferencia; y, en el peor, el rechazo habitual a los procedimientos burocráticos. Como decía Pruden Gartzia en la entrevista que le hicieron no hace mucho tiempo en *Berria*, sin las claves sociales ni el clima de conflicto que hacían incluso el nacionalismo de ETA, los inmigrantes proletarios, «Todos esos jóvenes que hablan árabe al coger el metro (...) ¿qué razón tienen para sentirse vascos?».

Es necesario establecer una analogía entre el proceso que se inició a finales del siglo XIX y el actual, aunque de forma muy diferente, ya que la estructura general de la cuestión sí presenta similitudes: tenemos una lengua unida a un grupo social en crisis histórica. Al euskera, la crisis del modo precapitalista de producción, le provocó la crisis más profunda que se le conoce. Hoy en día, el ciclo de acumulación capitalista basado en el modelo posfordista de producción y en la sociedad de consumo --que permitió el desarrollo de una amplia clase media-- se encuentra ahora en una situación crítica que lleva inevitablemente a la degeneración y proletarización de la clase media. El euskera, por su parte, está ligado a la clase media. El siglo y medio desde 1876 hasta la actualidad ha sido la fase de establecimiento, desarrollo y estabi-

Orain beste
MODERNITATE
bat behar dugu



El euskera sólo puede reactivarse como elemento de oposición incluso en el conflicto contra la forma social capitalista

lización de los modos de producción y de las condiciones de vida capitalistas en el País Vasco, con diversas subfases de diferente intensidad (lo que no altera sustancialmente la cuestión). También constituye el fragmento más oscuro de la historia degenerativa del euskera.

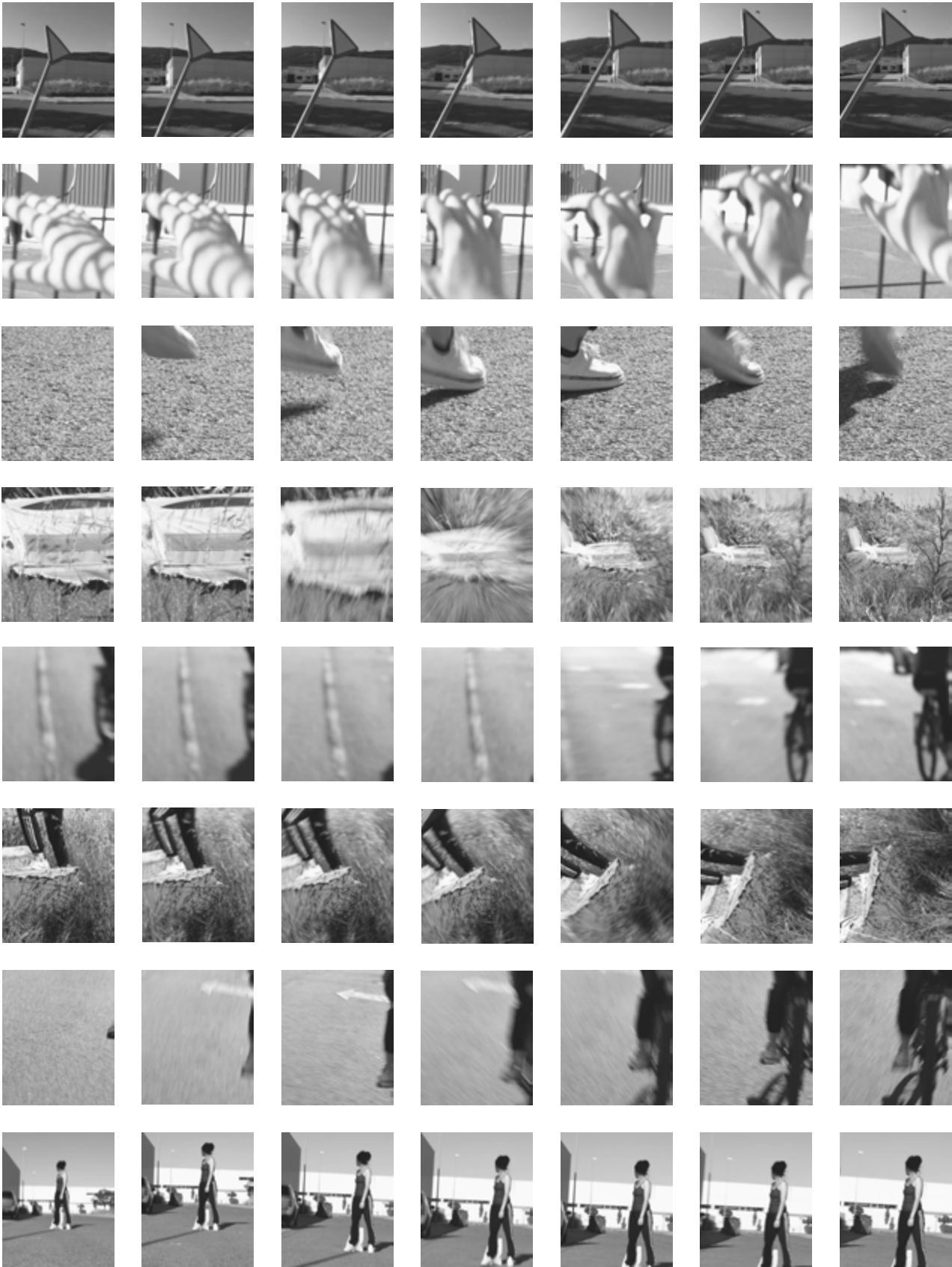
Si los datos sobre competencias lingüísticas en Euskal Herria parecen malos de por sí (28 '4% bilingüe, de los cuales la mitad tiene mayor facilidad para hablar en castellano; 16' 4% receptor del euskera; 55 '2% no receptor del euskera), si tenemos en cuenta las debilidades estructurales que subyacen a esos porcentajes -distribución administrativa, correlación de clases y falta de arraigo en la forma productiva-, la situación se presenta aún más dramática: «Todos lo vemos: el euskera se ha perdido». Al menos en esta forma histórica de organización de la sociedad y de la producción, en el capitalismo, no sobrevivirá mucho tiempo.

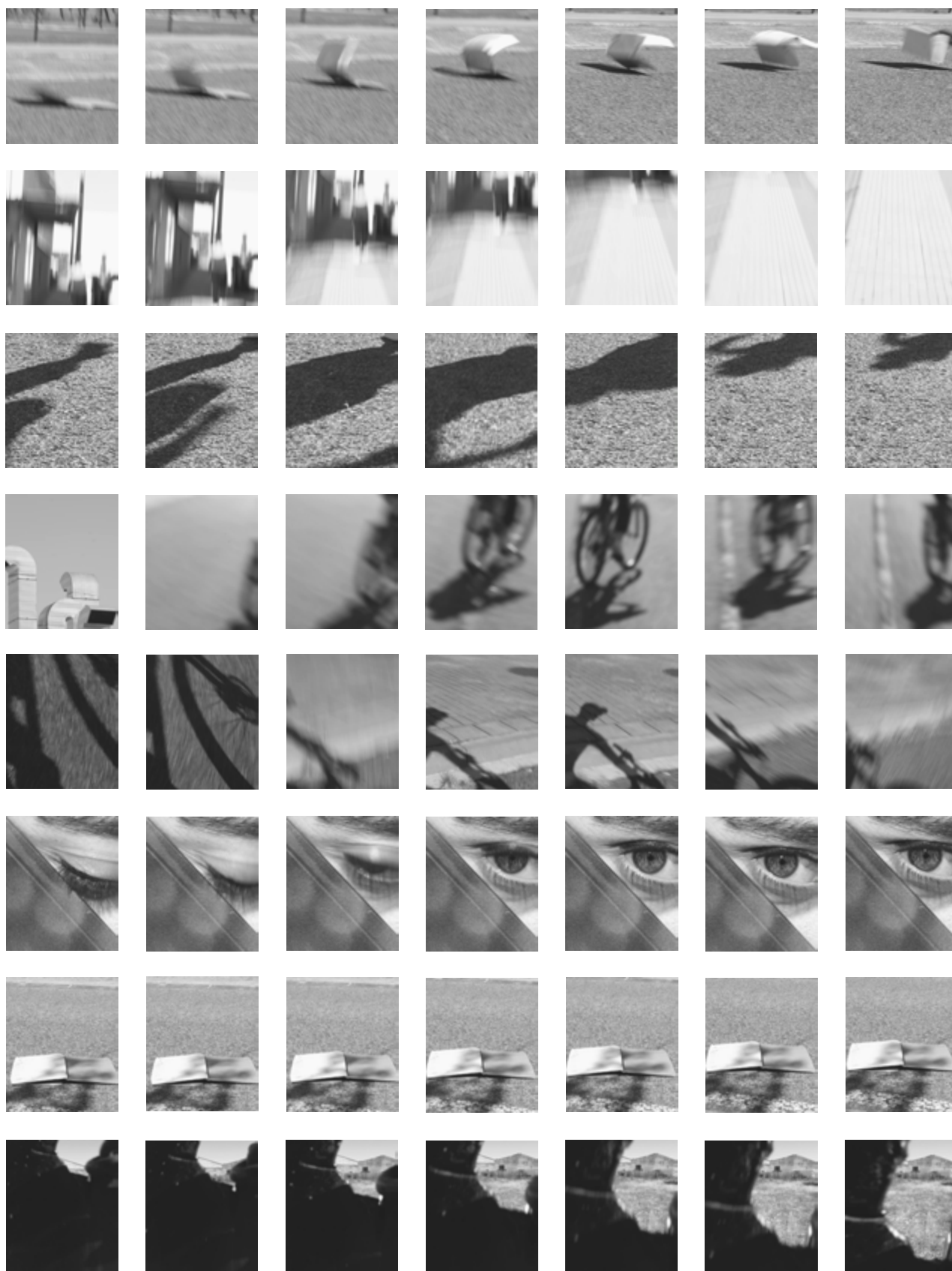
Mientras tanto, es necesario reactivar el euskera como elemento de oposición. Cómo se hace eso, o si es factible, hay que estudiarlo. En mi humilde opinión, se hace a través de la política socialista. De hecho, como el segmento social que la política socialista pretende articular políticamente en contra de la totalidad burguesa es – a nivel de Euskal Herria – segmento con la mayor tasa de desvinculación hacia el euskera, el euskera sólo puede reactivarse como elemento de oposición incluso en el conflicto contra la forma social capitalista. El proletariado no vascófono, admitámoslo, no tiene ningún interés

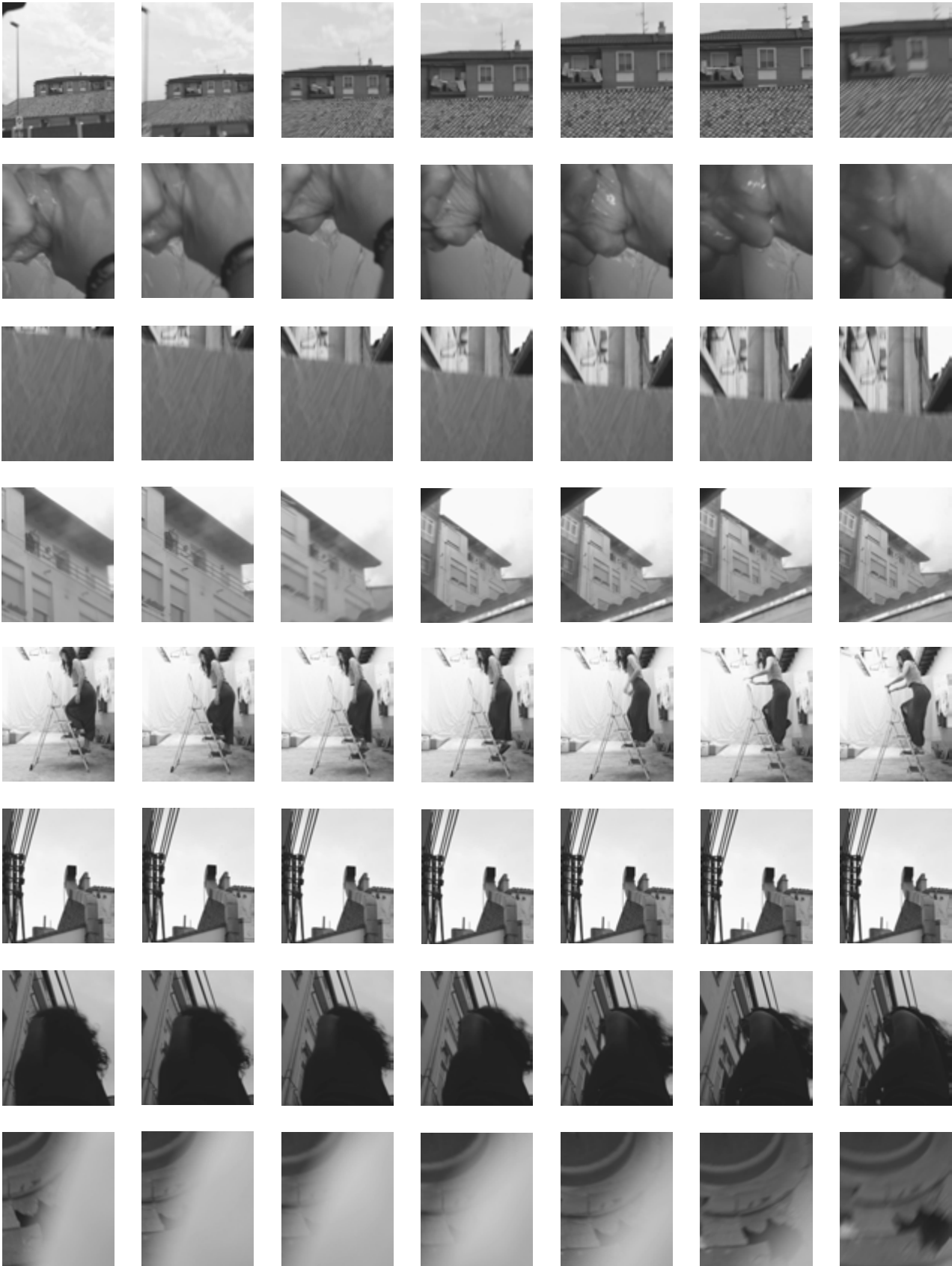
por el euskera, pues tiene problemas mucho más graves que la pérdida de una lengua minúscula, y también porque la clase media vascófona un grupo social históricamente regresivo y reaccionario. Por otra parte, mi intuición es que si una lengua va a sobrevivir a un cambio histórico, tendrá que ser de la mano de una clase históricamente progresiva. Unas pocas lenguas lo consiguieron de la mano de la burguesía y de las naciones-estado modernas. Sin embargo, la única opción del euskera es el proletariado y el Estado socialista. Si la modernidad no tiene un lenguaje esencial, si ninguna lengua es esencialmente moderna, entonces cualquier lengua podría desarrollar el carácter moderno. Al nuestro le ha costado, pero lo está haciendo. Ahora necesitamos otra Modernidad. /

BIBLIOGRAFÍA

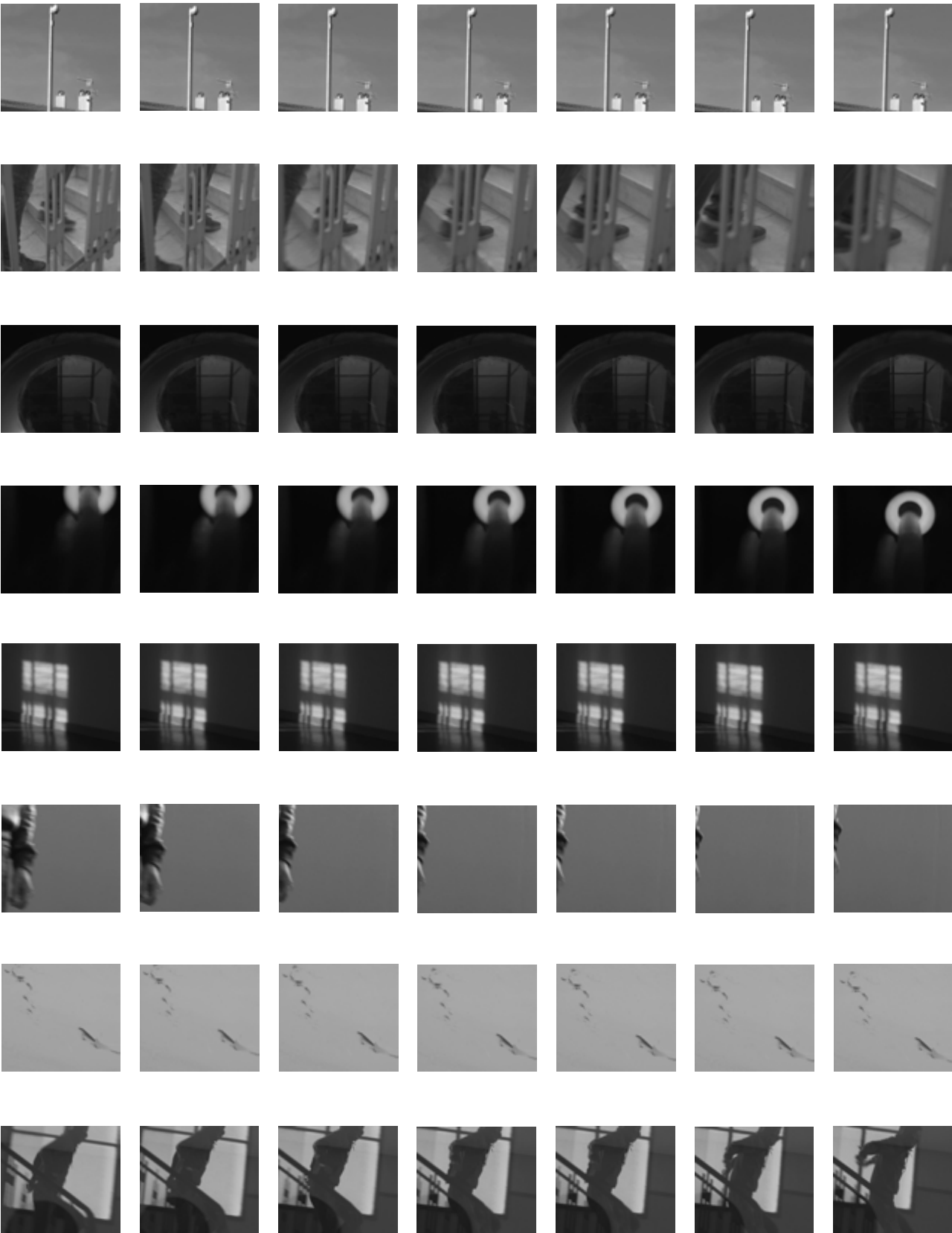
1. Beltza, *Nacionalismo vasco* (1876-1936), Txertoa, Donostia, 1974.
2. Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001.
3. Iván Igartua eta Xabier Zabalza, *Euskararen historia laburra*, Etxepare euskal institutua: euskal kultura sailaren editorea, Donostia.
4. Pako Aristi, *Euskararen bigarren heriotza*, Berria, 2020ko urriaren 4a.
5. Pruden Gartzia, «Zer motibo dute euskaldun sentitzeko egungo etorkinek?» (elkarriketa), Berria, 2020ko urriak 11.
6. Joseba Zalakain, *Pobreen hizkuntzak Berria*, 2020ko urria.

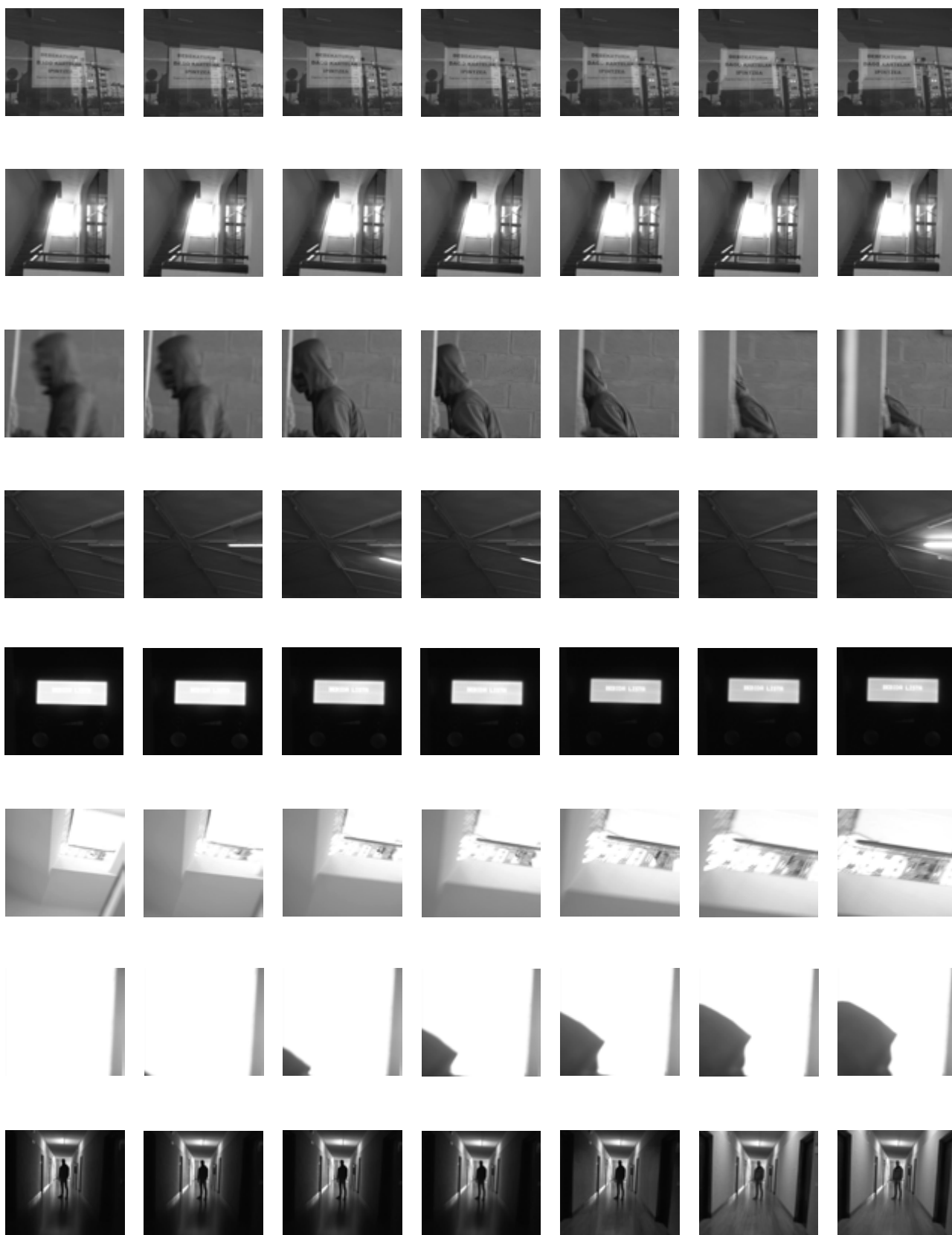


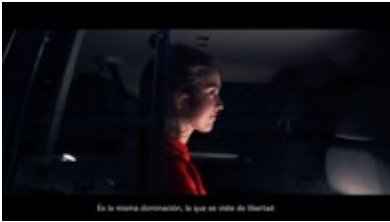
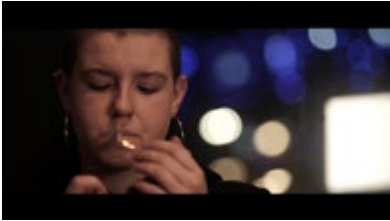
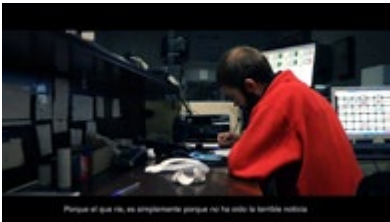
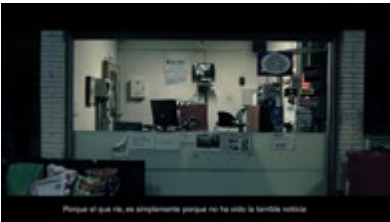
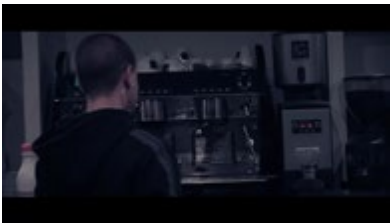
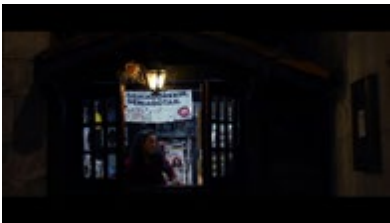
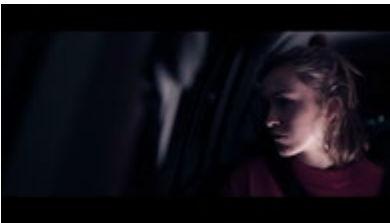


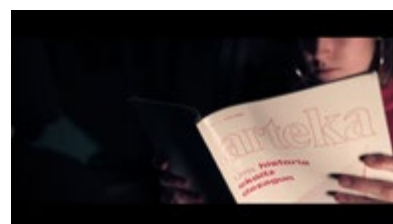
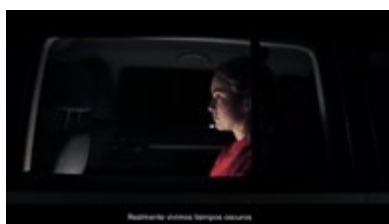
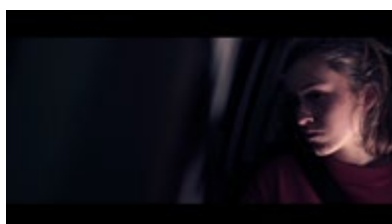
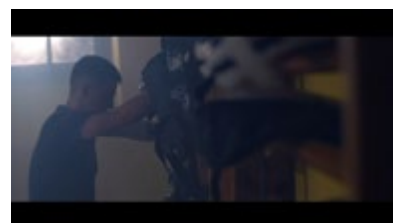
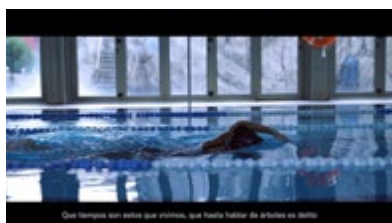
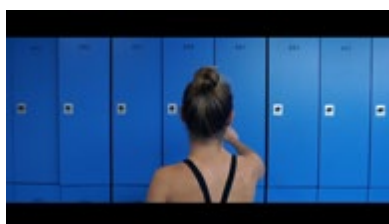
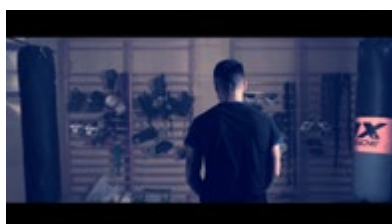
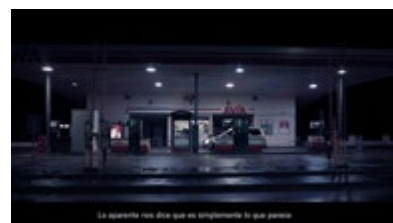
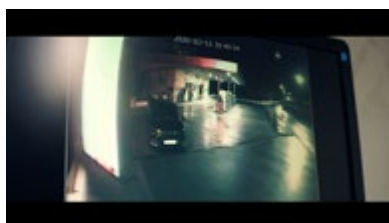
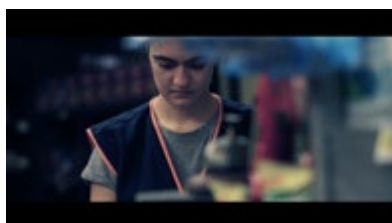
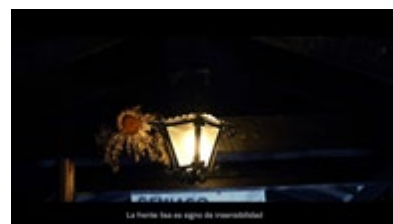
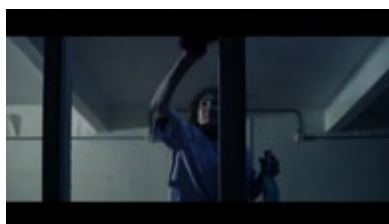
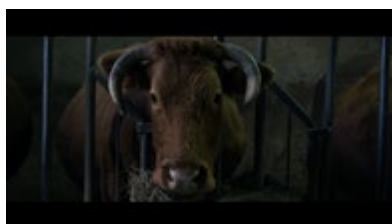
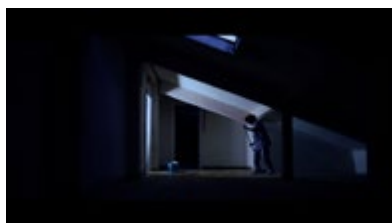












Publicado
EN DICIEMBRE DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
D-00398-2021

Licencia



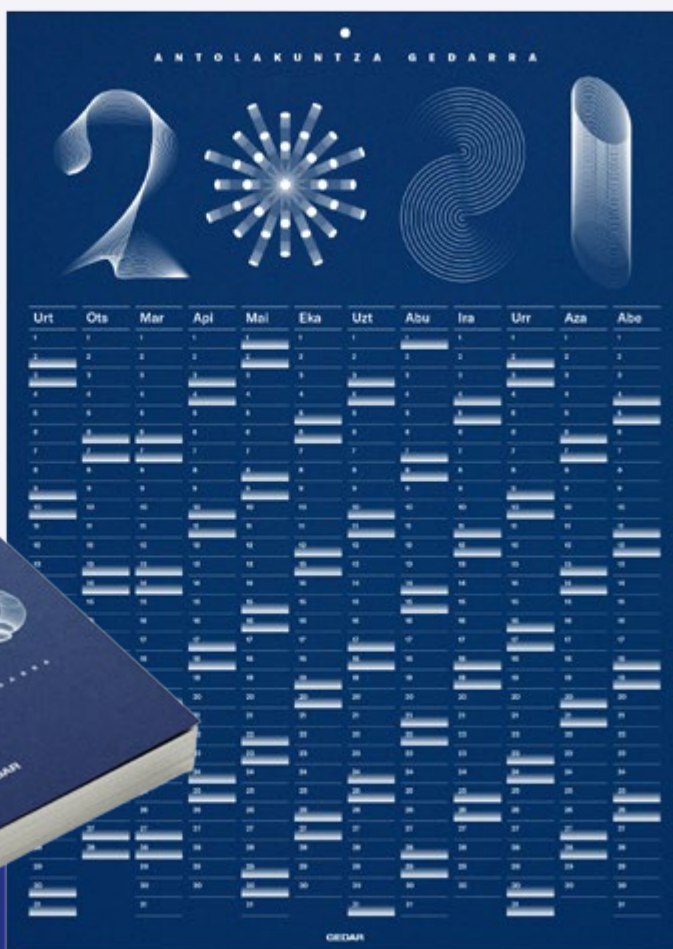
A N T O L A K U N T Z A G E D A R R A

GEDAR LAGUNTZA PACKA 20-21

urtekaria
eta egutegia

30€ / 25€

harpideak



GEDAR.EUS/DENDA

arteka

[SURCO]

Se va abriendo paso el arado de los y las desposeídas,
de aquellos/as que pasan la vida en la brega,
surcando, aireando, labrando la tierra
que dará vida al germen que sueña con brotar.

El trabajo nos hace, tanto como la necesidad.
Y nuestra labor, nuestra lengua, nuestra cosmovisión,
se entrelazan en los surcos que unen nuestro pasado y futuro.